

63ª SESION ORDINARIA DEL 22 DE SETIEMBRE DE 1884

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos

SUMARIO — *Asuntos entrados.*—Aprobacion sobre tablas de un proyecto de ley, en revision, abriendo un crédito especial al inciso tercero. ítem primero del presupuesto del ministerio del Interior, por la suma de 1,400 pesos moneda nacional.—Aprobacion del dictámen de la Comision de Legislacion en el proyecto de ley referente al pago de honorarios á la comision encargada de la recepcion de los expedientes de los tribunales de la provincia de Buenos Aires, que debian quedar en el archivo general.—Se resuelve entrar á la discusion del presupuesto general de la administracion, inmediatamente despues de terminado el asunto pendiente.—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision de Legislacion en el proyecto de ley sobre organizacion y gobierno de los territorios nacionales.

PRESENTES

Presidente
Acosta
Albarracin (B.)
Argento
Arauz
Arigós
Araújo
Balsa
Barra
Bustos
Cáceres
Calvo
Cárcano
Civit
Costa
Crespo
Dantas
Demaria
Fernandez
Figueroa (F. J.)
Funes
Gallo (D.)
Gil
Gilbert
Gorostiaga
Gomez (F. M.)
Herrera
Lainez
Leguizamon (L.)
Navarro Viola
Ocampo
Olmedo
Ortiz
Palacio
Paz (E. N.)
Perez
Posse (F.)
Puebla
Pujol Vedoya
Quintana

En Buenos Aires, á veinte y dos de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados inscriptos al margen, el señor presidente declara abierta la sesion.

ACTA

— Se lee y aprueba la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

El presidente del Senado envia, en revision, el proyecto de ley, jubilando al profesor de inglés del Colegio Nacional de Tucuman, don Ruperto Fotheringham.

(A la Comision de Peticiones.)

— El mismo remite el proyecto de ley, abriendo un crédito especial al ministerio del Interior, inciso 3º, ítem 1º, por la suma de 1,400 pesos, con destino al abono de los sueldos de un secretario de esa Cámara, correspondiente á la quincena del corriente mes, y á los de Octubre, Noviembre y Diciembre.

Sr. Civit—Pido la palabra.

El asunto de que se acaba de dar cuenta, me parece que es de aquellos que, por su naturaleza, puede tratarse sobre tablas.

La demora en su despacho, originaria trastornos á la contabilidad de la Secretaria del Senado, desde que no podria tratarse por esta Cámara sinó

Roca
Rodriguez
Romero
Solá
Solari
Sosa
Tagle
Teran
Vidal
Villamayor
Yofre
Iramain
Zavalía
Zavalla
Zeballos

AUSENTES CON LICENCIA

Alvear
Beltran
Castro
Corvalan
Febre
Figueroa (F. C.)
Leguizamon (O.)
Peña
Posse (E.)
Solier
Vega
Videla

CON AVISO

Cano
Gallo (P. S.)
Lahitte

SIN AVISO

Albarracin (J. P.)
Araoz
Benitez
Coquet

á mediados del mes de Octubre, dado el orden de los asuntos repartidos.

— Apoyada esta mocion, se resuelve tratar sobre tablas el asunto.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º Abrese un crédito especial al presupuesto del ministerio del Interior, inciso 3º, ítem 1º, por la suma de *un mil cuatrocientos* pesos, con destino al abono de los sueldos de un secretario del Senado Nacional, correspondiente á la quincena del corriente mes y los de Octubre, Noviembre y Diciembre.

Art. 2º Comuníquese, etc.

Dado en la Sala de sesiones del Senado, en Buenos Aires, á veinte de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro.

FRANCISCO B. MADERO.

B. Ocampo,
Secretario.

Sr. Presidente—Está en discusion, en general.

— Se pone, en seguida, á votacion el proyecto en discusion, y se acepta, tanto en general como en particular, quedando definitivamente sancionado.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

La Comision de Presupuesto se ha expedido en el presupuesto general de la administracion para 1885.

(A la órden del dia correspondiente.)

Darquier

ARCHIVO GENERAL

Dávila

De la Fuente

Díaz

Gomez (E.)

Malbran

Paz (M.)

Serú

Solveyra

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Antes de pasar á la órden del día, voy á hacer una mocion semejante á la que acaba de sancionar la Cámara.

Me refiero á un proyecto de ley remitido por el Poder ejecutivo, acordando el pago de los honorarios de los señores que forman la Comision encargada de la recepcion de los expedientes de los tribunales de la provincia de Buenos Aires, que debian permanecer en el archivo general.

Entiendo que el miembro informante de la Comision que ha despachado este asunto, se encuentra presente, y él podria dar todas las esplicaciones del caso.

Se me ha dicho, además, por una de las personas interesadas, que no seria justo que el Congreso terminase sus sesiones del presente año, sin haber decretado este pago, por cuanto ellas han tenido que hacer ciertos desembolsos.

Apoiada esta mocion, se vota si se trata el asunto sobre tablas, y resulta afirmativo.

Comision de Legislacion.

A la Honorable Cámara de Diputados.

La Comision de Legislacion y Justicia ha estudiado el proyecto de ley remitido por el Poder ejecutivo, referente al pago de honorarios á los señores que formaron la Comision encargada de la recepcion de expedientes de los Tribunales de la Provincia de Buenos Aires, que debian quedar en el Archivo General de esta Capital; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su aprobacion.

Sala de la Comision, Agosto 14 de 1884.

Isaias G. — Abel Ortiz — R. J. Cárcano.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Destinase de las rentas generales la suma de seis mil pesos moneda nacional (ps. 6,000 nra.) para el pago de los honorarios regulados á la Comision que ha gestionado la entrega al Archivo General de la Administracion de Justicia de la Capital, de los expedientes, protocolos y documentos que por su naturaleza han debido quedar en este Municipio, despues de la traslacion de los Tribunales de la Provincia de Buenos Aires á la Capital de la misma.

Art. 2º Este gasto sera imputado á esta ley.

Art. 3º Comuniquese, etc.

E. WILDE.

—El mensaje del Poder ejecutivo fué publicado al ser introducido á la Cámara.

Sr. Presidente—Está en discusion en general.

Sr. Gil—Pido la palabra.

Soy el miembro informante de la Comision de Legislacion sobre este despacho.

Se trata simplemente de abonar unos honorarios que han sido ya regulados por el Procurador del Tesoro, en favor de tres comisionados que nombró del Poder ejecutivo, tres escribanos, para que hiciesen la separacion de los expedientes que correspondian al archivo judicial de la Capital y al de la provincia de Buenos Aires.

Esta operacion era indispensable para llevar á efecto la ley de Capital, que traia como consecuencia la traslacion á la nueva capital de la provincia, de los tribunales y expedientes correspondientes.

Desde luego, se trata de un trabajo perfectamente legalizado, mandado hacer por el Poder ejecutivo, de acuerdo con la ley, y regulado de una manera que no ha parecido excesiva á la Comision, puesto que se fija la suma de dos mil pesos como compensacion á cada uno de los comisionados.

No tengo mas que esponer al respecto.

— Se vota en general el proyecto en discusion, y es aprobado.

— En particular, se aprueban, sin discusion, los articulos 1º y 2º

— El 3º es de forma.

PRESUPUESTO GENERAL DE LA ADMINISTRACION

Sr. Argento—Pido la palabra.

En sesiones anteriores, hice una mocion, que fué aceptada por la Cámara, para que, una vez que la Comision de Presupuesto se espediera sobre éste, nos ocupáramos de su sancion, con preferencia á cualesquiera otro asunto.

Hago, pues, indicacion para que, en virtud de esa resolucion, suspendamos la consideracion del proyecto de que se trata actualmente y empecemos á discutir el presupuesto de gastos, despues de un cuarto intermedio.

No quedan mas que ocho dias de sesiones ordinarias, y es necesario dar tiempo al Senado para que se ocupe de ese asunto.

La ley de presupuesto tiene preferencia sobre cualquiera otra, mucho mas cuando el período de sesiones está tan avanzado.

Como hace algunos dias que se han repartido los presupuestos del Interior y Guerra, la aceptacion de mi mocion no importaria otra cosa que hacer efectiva la resolucion anterior de la Cámara.

— Apoyado.

Sr. Ocampo—Pido la palabra.

Voy á votar en contra de esta mocion, por

que me parece, perdoneme el señor diputado, hasta poco serio aceptarla.

Sr. **Argento**—Muchas gracias!

Sr. **Ocampo**—Hablo para la Cámara.

Hemos perdido tres días en grandes discusiones sobre un proyecto que es de interés general, que es trascendental, proyecto que el Poder ejecutivo va á incluir en la prórroga, y, por consiguiente, quedaria pendiente la discusion anterior para volver á principiar el día que el proyecto vuelva.

Así, pues, es perder tiempo inútilmente. El presupuesto ni lo hemos leído todavia.

Sr. **Navarro Viola**—Pido la palabra.

Poco tengo que agregar.

El señor diputado que me ha precedido en la palabra, ha dicho que la mocion es poco seria, y aun cuando se ha quejado el autor de la mocion, yo diria que es poco circunspecta.

Sr. **Argento**—Muchas gracias; pero debo prevenirle que es la Cámara la que ha resuelto eso, y seria la Cámara la poco circunspecta.

Sr. **Navarro Viola**—El señor diputado está completamente equivocado, á pesar de ser él quien hizo la mocion anterior.

El hizo mocion para que una vez despachados los presupuestos, y se entiende, *estudiados*, la Cámara diese preferencia á estos sobre los demás asuntos, y es seguro que seria sobre los que hubiesen debido entrar á discusion, pero no sobre los que ya se estuviesen discutiendo, sancionados en general y aun algunos de sus artículos.

Me parece que este solo recuerdo justifica la clasificacion de que hay muy poca circunspeccion en querer interpelar un asunto, por otra parte, no estudiado, para que se sobreponga al que, como digo, está sancionado en general y algunos de sus artículos en particular.

Por estas razones he de votar en contra.

Sr. **Argento**—Pido la palabra.

Sr. **Gilbert**—Pido la palabra.

Hago mocion para que se cierre el debate.

— Apoyado.

Sr. **Argento**—Yo queria levantar estas inculpaciones que se me hacen con tan poca cortesia, por los colegas que me han precedido en el uso de la palabra.

Sr. **Ocampo**—Perdone el señor diputado. Yo he dicho que seria poco serio para la Cámara, no para el señor diputado.

Sr. **Argento**—Entonces quiere decir que yo no soy serio! Soy tan serio ó tal vez mas serio que el señor diputado!

Sr. **Navarro Viola**—Me refiero á la Cámara.

Sr. **Argento**—Pero no es propio entre colegas decir estas cosas!

Poca circunspeccion hay de parte del Poder Ejecutivo que recién hace un mes ó mes y medio, que ha mandado el presupuesto, debiendo haberlo mandado al principio de las sesiones; porque no pone en el caso de votar el presupuesto sin estudiarlo debidamente.

— Se vota la mocion de cerrar el debate y se aprueba.

— En seguida se rechaza la mocion del señor diputado Argento.

Sr. **Tagle**—Pido la palabra.

Hago mocion para que despues de concluirse el asunto que está á la consideracion de la Cámara, entre ésta á ocuparse del presupuesto.

— Apoyado.

Sr. **Presidente**—Es lo que está resuelto ya por la Cámara. Sin embargo, si el señor diputado insiste, se votará.

Sr. **Tagle**—Sí, señor, porque creo que no está resuelto.

— Se acepta la mocion.

ORDEN DEL DIA

ORGANIZACION Y GOBIERNO DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

Sr. **Presidente**—Se va á pasar á la órden del día, continuando la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision de Legislacion, en el proyecto de ley sobre organizacion y gobierno de los territorios nacionales.

— Se lee y se dá por aprobados sucesivamente los incisos 2º, 3º, 4º, 5º, 6º y 7º.

En discusion el inciso 8º.

Sr. **Ortiz**—Pido la palabra.

Sr. **Presidente**:

El debate que ha tenido lugar, á propósito del inciso 1º, me ha allanado el camino por lo que respecta á la cuestion constitucional; y, por consiguiente, sin hacer discusion, ni pretender refutar las opiniones vertidas en aquella sesion, voy á permitirme manifestar mi opinion sobre este punto, en cuanto me es indispensable para fundar los derechos, que voy á alegar, de la provincia de Salta hasta el límite que luego espresaré.

Respecto de la cuestion constitucional, señor presidente, me parece que tal vez para el objeto que me propongo, llegaré, hasta cierto punto, á conciliar las opiniones del señor ministro del Interior con las de los señores diputados por Mendoza.

El gobierno republicano federal, como toda forma de gobierno, tiene ciertos elementos orgánicos, que le son sustanciales.

El gobierno republicano federal no puede existir sin el poder federal; pero tampoco puede existir sin los gobiernos de estado, por-

que ambos son elementos orgánicos y sustanciales de esta forma de gobierno.

Por consiguiente, señor presidente, no se puede comprender cómo los estados tuvieron, por la Constitución, la facultad legítima de absorber al poder federal, que es también un elemento sustancial y necesario en el gobierno; ni tampoco que el poder federal, ya sea de una manera directa, ya sea de una manera indirecta, pueda tener una facultad que, puesta en ejercicio, pudiera absorber los gobiernos de estado y hacerlos desaparecer.

Es así, pues, que creo, con razón, poder conciliar las ideas del señor ministro del Interior con las de los señores diputados por Mendoza, porque entiendo,—si no me equivoco—que ni el señor ministro al dar esas amplias facultades al poder federal, respecto del dominio de la tierra, ha pretendido llegar á estenderlas hasta el derecho existente en el Congreso de hacer desaparecer un estado por medio de la limitación de la tierra, ni creo, tampoco, que los señores diputados por Mendoza hayan pretendido que los gobiernos de estado pudieran tener igualmente otra facultad constitucional, expresa ó implícita, para llegar al mismo resultado, por el mismo medio.

Cualquier cosa que diga la historia respecto de la cuestión del dominio de la tierra, es indudable que cuando la Constitución del 53 organizó la Nación, dándole la forma republicana federal, creó estas entidades orgánicas y sustanciales: el poder federal y los poderes de estado. Y las creó con todos los atributos que consideraba necesarios para llevar á efecto el objeto que se proponía.

El Poder federal es, indudablemente, un poder independiente y soberano, pero dentro de sus facultades.

Los poderes de estado son también poderes independientes y soberanos, dentro de sus respectivas facultades.

Todo lo que sale de la órbita del poder federal ó de la órbita de los poderes de estado, es inconstitucional, abusivo y contrario á la forma republicana de gobierno.

Cuando la Constitución creó estas entidades, las creó, no solamente como entidades orgánicas y distintas, independientes y soberanas, bajo el punto de vista que indico, sino que las creó con jurisdicción y con territorio propio.

De otra manera, estas entidades políticas no podrían subsistir, porque no se podría comprender una Nación sin tierra, como tampoco se podría comprender un estado federal sin tierra.

Llegamos, pues, á esta conclusión: los estados, por la Constitución (cualquiera que

sean los antecedentes históricos) tienen un territorio.

¿Cual es este territorio?

Aquí viene la cuestión.

La Constitución no podía fijar á los estados, un territorio limitado y fijo, porque, en realidad, no tenía esta facultad ni antes de 1810, ni mucho menos después de esa fecha.

Entonces dijo: Es necesario que algun poder tenga la facultad de establecer ó de limitar, como dice la Constitución, hasta donde llegan los límites de cada uno de estos estados.

Pero para fijar esos límites, es claro que la tierra existía, porque no habría á que fijar límites, donde no hubiera tierra propia del estado.

Y entonces dijo: Nadie puede tener la facultad de hacer esta delimitación, sino el poder federal, el Congreso.

En el inciso 14 del artículo 67, la Constitución dió al Congreso la facultad de fijar los límites provinciales, de crear nuevas provincias, de organizar y de administrar los territorios nacionales que quedasen fuera de los límites provinciales.

Esta era la facultad, esta era la regla.

Pero aún cuando no hubiese ningún otro artículo constitucional, por las razones que antes he apuntado, es evidente que esta facultad, por amplia que sea, nunca puede llegar al caso de que la Nación, ó, mas bien dicho, el Congreso, tenga la facultad de destruir ó de hacer desaparecer uno de los estados de la Union.

Sin embargo, existe el art. 13 de la Constitución, relativo á las garantías concedidas tanto á los habitantes de territorios como á los de los estados, que dice:

El Congreso podrá, en virtud del inciso 14 del art. 67, crear nuevas provincias; pero no podrá crearlas en el territorio de una provincia ó de otras provincias.....

Luego, pues, por medio de este artículo, se reconoce que las provincias, que los estados, tienen territorio propio; y se reconoce algo mas, se reconoce que el Poder federal no tiene derecho para tocar esos territorios; es decir, el Congreso podrá fijar límites, pero no podrá tocar los territorios de las provincias.

Esta interpretación es tanto mas clara, es tanto mas racional, cuanto que el Congreso argentino, en todas las ocasiones que se ha ocupado de la cuestión de límites, desde Sarmiento y Velez Sarsfield hasta Mitre y Quesada y todos los demás oradores que han tomado parte en el debate, cualesquiera que sean las ideas que en doctrina tuvieron, han llegado á esta conclusión: para resolver la cuestión de límites de las provincias, el Congreso necesita los títulos originarios, los actos de posesión que, en su mayor amplitud, hu-

biesen ejercido las provincias en la época colonial y posteriormente, hasta el día en que se trataron esas leyes en el Congreso argentino, y, por fin, los actos de posesion actual.

Se ve, pues, que, ya sea que estos hechos se tomasen meramente como una regla de prudencia, pero de un carácter permanente, para poner en ejercicio facultades constitucionales amplias, como lo quiere el señor ministro; ó ya sea, por el contrario, que estos actos nacieran de una limitacion constitucional establecida por el art. 13 á la facultad concedida en el inciso 14 del art. 67; digo, señor presidente, que el hecho es ineludible, porque en ambos casos todos están de acuerdo en que la cuestion no puede resolverse sin tener en vista los títulos de derecho, sin tener en vista los actos mas lejanos de posesion que se hubieran ejercido, y, en fin, sin tener en vista la posesion actual.

Siendo esto así, mi tarea se presenta sumamente fácil, porque, sea en uno ó en otro caso, voy á demostrar que por los actos de posesion durante dos siglos, y por su posesion actual, la provincia de Salta tiene derecho hasta La Cangayé, en la línea que acabo de señalar, sea que se considere la cuestion de derecho perfecto, ó de derecho imperfecto, sea que se considere la cuestion de equidad y de justicia, ó simplemente la de conveniencias.

Efectivamente, como ha dicho el señor ministro, la cédula de fundacion de Salta le daba por límites: al norte, hasta La Cangayé, que la dividía de la República de Bolivia, y al este, que es la parte que nos interesa, por ser la colindante con el Chaco, hasta las rancherías de los indios Gentiles, *por ahora*, agregaba la cédula.

La inteligencia de esta cláusula, puedo demostrarla hasta la evidencia, con la interpretacion que durante dos siglos se le ha dado, sin contradiccion alguna, por la provincia de Salta.

Llamo la atencion de la Cámara sobre estas palabras: *por ahora*.

Posteriormente, cuando se erigió la ciudad de Esteco, y principalmente cuando se erigió la de Oran, se vino á esclarecer estos títulos, fijando el alcance de esta frase: «Por el este, hasta las rancherías de los indios Gentiles, *por ahora*.»

La tenencia del gobierno de Oran, fundó, al norte de su territorio, las siguientes poblaciones: Bermejo de Arco, Itan, Carapary y Caiza, ya cerca de los márgenes del Pilcomayo; poblaciones que están hoy en poder de Bolivia, en su mayor parte.

Al fundar cada una de estas ciudades, con todas las reglas y formalidades que entónces se observaba, se vé en las cédulas, (que ten-

go en la mano, pero que no leeré, sino en caso de ser rectificado, porque me parece inútil,) que se decia, al tomar posesion de Carapary, en la línea de Caiza, hasta el rio Pilcomayo, donde alcanzaban las tierras de la provincia de Salta: *por ahora*.

Lo mismo ha sucedido en la fundacion de esas otras poblaciones.

Y hago presente á la Cámara que, al fundarse estas poblaciones, se pasaba á las autoridades de la vecina provincia de Tarija las notas correspondientes, notas que eran aceptadas como una interpretacion genuina y legítima de los términos de la cédula de fundacion.

Pero, señor presidente, el rey mismo, en todos los nombramientos de gobernador de Salta que hacia, imponia á estos, como un deber especialísimo y *sine qua non*, así, *sine qua non*, la obligacion de conquistar el Chaco; por cuya razon llevaban hasta el nombre de conquistadores del Chaco, los gobernadores de la intendencia de Salta.

Este fué el límite originario, simplemente originario, de la provincia de Salta.

Pero, posteriormente, vino la cédula de 1807, en virtud de la cual el rey de España agregó á la intendencia de Salta las provincias de Tarija y Chichas. Y, efectivamente, tengo tambien á la mano cópia de los documentos en que constan las órdenes del rey, el cumplimiento de esas órdenes, el nombramiento por parte de la intendencia de Salta de todas las autoridades de Tarija y de Chichas, y toda la série de actos de gobierno ejecutados desde el año 1807 hasta 1826, en que se separó Tarija.

Interpretando la cédula de fundacion de la intendencia de Salta, el 13 de Mayo de 1810, la comision nombrada por el virey de Buenos Aires, para informar sobre los límites de las provincias, daba á esa intendencia, por límites, hasta mas allá del 20°, es decir, del Pilcomayo mucho mas allá.

Mas tarde, en los años 1824, 1825 y 1826, en que ya surgia la separacion de Tarija, unas veces en oposicion y otras veces al amparo de las fuerzas coloniales, el general Sucre, el libertador Bolivar y la Asamblea constituyente de Bolivia reconocieron que los límites de la provincia de Salta iban hasta mas allá del 20°, del otro lado del Pilcomayo.

Todas estas tramitaciones que se refieren á la época de la separacion de Tarija, se hacian con pleno conocimiento y con intervencion directa del gobierno nacional; el que, á su vez, en los notas en que reclamaba las provincias de Tarija y de Chichas, reconocia esos mismos límites á la provincia de Salta.

Hay pues, tambien, actos de reconocimiento de parte del gobierno nacional.

He hablado hasta ahora de los antecedentes.

Como cuestion de derecho, diré en general, antes de entrar en los detalles, que la provincia de Salta, hasta el presente, ha sido considerada por todos los hombres que han escrito desde hace dos siglos, por todos los escritores y por todas las autoridades que han tenido alguna intervencion directa ó indirecta en estas cosas, con derechos hasta el Pilcomayo, cuando menos; y aún por los escritores bolivianos.

Esto por lo que respecta á la parte de los títulos.

Podria entrar en mas detalles, pero no lo considero necesario.

Respecto de los actos de posesion y de jurisdiccion que la provincia haya ejercido en esos territorios, tambien haré una ligera reseña.

El año 1624 me parece, el gobernador de Salta, D. Martin de Ledesma, descubrió recién el Gran Chaco, por noticias de unos indios civilizados; y por órdenes y en honor del virey del Perú, marqués de Guadalcazar, fundó, entre el Bermejo y el Pilcomayo, la ciudad de Santiago de Guadalcazar, que subsistió durante varios años y que terminó por ser destruida por los indios.

Este se puede considerar uno de los primeros actos de mas importancia, con respecto al Chaco; no hablo de la parte que está mas al sud.

En todos los años sucesivos, hasta el de 1710, que voy á tomar casi por punto de partida, las fuerzas de Salta hicieron una serie ilimitada de entradas al Chaco y redujeron á los salvajes á poblaciones que hoy forman y son las provincias de Salta, Santiago, Tucuman, Jujuy y la Rioja.

Consta que era inmensa multitud de indio, era reducida y civilizada por los gobernadores de Salta.

Pero, vamos al año 1710.

El general D. Estéban de Urisar, á la cabeza de mil y tantos hombres, (y llamo sobre esto la atencion de los señores diputados), de mil y tantos hombres costeados por el bolsillo propio del mismo gobernador, hizo una expedicion remontando el Bermejo; tomó todas las indiadas y las obligó á vivir en paz, imponiéndoles todas las obligaciones que quiso imponerles.

La provincia siguió gobernando á todas las indiadas del Chaco hasta el año 1719, en que habiendo cometido los indios algunos atropellos en las fronteras, volvió á expedicionar el gobernador Urisar y llegó á descubrir por primera vez el rio Pilcomayo.

La paz impuesta con la campaña del año 1719, duró por muchos años, y trajo, como

consecuencia (aunque hubo pequeñas irrupciones), el aumento de poblaciones y de provincias que estaban entonces comprendidas en el gobierno de Salta. Es decir, las tribus del Chaco habian sido sacadas de la barbarie, para ser entregadas al trabajo.

Hasta el año 1750, estas expediciones eran de todos los años; pero desde esta fecha ya los gobernadores de Salta pretendian nada ménos que fundar la línea militar del Bermejo y se proponian hacerlo con teson, como voy á demostrarlo.

Pero antes de eso diré que en el año 1752 concluyó el gobierno del general don Victoriano Martinez de Tineo.

Este general dejó en sus memorias consignado el siguiente hecho: que durante su gobierno, se hicieron treinta y tres expediciones generales al gran Chaco, por la provincia de Salta.

Aquí tengo las memorias; puedo leerlas con gusto; todos los datos que doy son auténticos; todo lo que digo puedo justificarlo.

Bien, señor presidente, el año 1750 el gobernador de Salta, Espinosa y Dávalos, iniciaba por primera vez la operacion de ocupar el rio Bermejo. Avanza con una division hasta lo que es hoy dia Rivadavia; baja por la costa del Bermejo, construyendo un camino carretero y se vuelve desde el punto que se llamaba Tren de Espinosa, un poco mas arriba de la Canga, sin fundar nada estable, aunque construyó un camino carretero.

Cuatro años mas tarde, el gobernador Campero mandaba al teniente Arrascaete, y seguia mas ó menos la misma traza, es decir, el camino carretero, y llegaba hasta el punto de La Cangayé, donde era sitiado por los indios y obligado á retroceder hasta Salta; pero con esta notabilísima circunstancia.

Era tal el respeto que las fuerzas de Salta habian impuesto á todas esas indiadas, al mismo tiempo que por su natural bondad, que habiendo capitulado el señor Arrascaete y quedado en poder de las indiadas todas sus caballadas y todas sus municiones, cumplieron la capitulacion tan estrictamente, que á las sesenta leguas les entregaron todas sus caballadas y avíos, sin que les faltase un solo caballo.

Cuatro años mas tarde, mas ó menos, porque las fechas no las retengo bien y puedo equivocarme de algunos meses,—en 1764, el gobernador Matorras, emprendia su célebre expedicion llevando quince ó veinte carros, con el objeto de fundar la línea militar del Bermejo; reabria el camino abierto por su antecesor hasta la misma Cangayé; imponia la ley sin gran trabajo á todas las indiadas que habitaban esos territorios y se volvía á buscar todos los recursos necesarios para dar cima á la obra de viabilidad del Bermejo, llegando

sus fuerzas hasta cerca de la ciudad de Corrientes, en busca de otras que se suponía debían haber salido del Paraguay y Corrientes, que él no halló.

Pero muere Matornas, y entonces el gobernador interino, don Francisco Gavino Arias, emprende la misma operacion; reabre el camino que habia sido destruido por las crecientes del Bermejo; lega hasta La Cangallé; donde establece una iglesia, un cuartel para los soldados, casas para los misioneros, y obligando á los indios á construir sus habitaciones, como las que se podian hacer en aquellos tiempos, funda la colonia de La Cangayé, y á quince ó veinte leguas mas arriba, en el punto llamado San Bernardo, funda la mision de ese nombre.

Sr. Cárcano—Me permite...

¿Me puede decir si esas expediciones se hicieron por los gobernadores de Salta, con solo los recursos de esa provincia?

Sr. Ortiz—No solo han sido hechas por los gobernadores de Salta, sino tambien con los recursos de los particulares á quienes se les sacaba contribuciones con ese objeto.

Sr. Cárcano—Sin embargo, el señor Dominguez, que es un historiador de nota y muy respetado entre nosotros...

Sr. Ortiz—Pero que no conocia ni por las tapas estos documentos.

Sr. Cárcano—... hablando de estas expediciones, dice lo siguiente:

Contribuyeron al brillo del gobierno del virey Vertiz, las exploraciones que en su tiempo se hicieron de los territorios del Chaco y de Patagonia.

Después de la escursión que el gobernador Matornas hizo, siguiendo la margen derecha del Bermejo hasta Cangayé, en 1774, se presentó el virey, cuatro años mas tarde, el coronel don Juan Adrian Fernandez Cornejo, pidiendo permiso.....

Sr. Ortiz—Matornas pidió tambien permiso.

Sr. Cárcano—(Leyendo)

...para navegar aquel río, que bajando de las cordilleras del Perú, y prestándose á la navegacion desde las inmediaciones de Oran, atraviesa el Chaco, en direccion noroeste-sudeste, como todos los rios interiores del país argentino, y desemboca en el río Paraguay, diez y ocho leguas mas arriba de la ciudad de Corrientes. El virey otorgó el permiso, conociendo las ventajas que resultarían para el comercio del Paraguay con las provincias de Salta y del Alto Perú, y para la conquista de aquel vasto desierto. Cornejo no pudo por entonces hacer mas que dar principio á su empresa. El padre Morillo, del órden franciscano, que le acompañaba, tuvo el arrojo, sin embargo, de navegar en una canoa, con cuatro indios, hasta el lugar antes citado, en donde encontró al comandante de aquel territorio, don Gavino Arias, que por *autorizacion del virey*, y auxiliado por él con *quince mil duros para este objeto*, habia emprendido la reduccion pacífica del Chaco y habia penetrado sin obstáculo hasta allí.

Como se vé, todas esas expediciones han sido hechas con el permiso y los recursos del virey.

Sr. Ortiz—Pero voy á leer ahora un documento que prueva que esos quince mil duros fueron entregados, dando una órden contra las cajas de Salta y Jujuy; aunque esas expediciones fueron hechas con el permiso del virey.

Ya he dicho al principio que la ciudad de Santiago de Guadalcázar fue fundada por órden del virey del Perú, marques de Guadalcázar.

Sr. Ministro del Interior—Pero es bueno tener presente que las órdenes dadas contra las cajas de Córdoba, eran contra la caja real, el tesoro real.

Sr. Ortiz—Era con el permiso del virey. Pero ahora lo que estamos viendo, es si las autoridades de Salta hicieron esta expedicion con sus propios recursos. Consta en este libro un documento en el cual figuran las contribuciones de los vecinos y la del gobernador, que fué de sesenta mil pesos dados de su propio peculio, segun consta de la misma cédula real.

Sr. Cárcano—Parece que ese es un libro único!

Sr. Ortiz—Sí, señor diputado, y es el mismo libro único que existe en el mundo, con que la República Argentina pueda defender sus derechos al territorio de Tarija y al del Chaco, comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo.

Y si el Congreso argentino no tiene—lo que es un honor para la legislatura y el gobierno de Salta—este libro, no conocerá siquiera los derechos que tiene la República Argentina á esos territorios!

Este libro, señor presidente, ha sido publicado precisamente para defender los derechos de la República Argentina, contra las pretensiones de Bolivia; nó contra las del gobierno nacional.

Sigo adelante.

El comandante don Francisco Gabino Arias, fundaba, como decia, las colonias de La Cangayé y San Bernardo.

Seis años mas tarde, como lo ha leído el señor diputado por Córdoba, el coronel de la frontera de Salta, don Adrian Fernandez Cornejo, mandaba primero al padre Morillo para que navegara el Bermejo y reconociese su curso, como efectivamente lo hizo.

Bajó en aquella mision, para lo cual se le prestaron los auxilios necesarios, y siguió con el mismo comandante don Francisco Gabino Arias, hasta Corrientes.

El comandante Arias, volvió por tierra otra vez.

Pero esto era en 1790.

A la muerte del comandante don Francisco Gabino Arias, su hijo, el doctor Arias Hidalgo, cuyo nombre de pila no recuerdo, siguió, ante el virey y ante el rey, durante treinta y tantos años, un espediente para que se le facilitara los recursos necesarios á objeto de fundar de nuevo esas colonias, lo cual no logró.

A consecuencia de esto, esas misiones que subsistieron diez y siete ó veinte años en aquellas costas, parece que desaparecieron (porque nadie las destruyó) por el año 1800.

Pero vino la guerra de la Independencia, el año 1810.

Tuve el placer de presentar al señor ministro la nómina de las fuerzas que el año 1810 replegaba Salta de las fronteras del Chaco para concurrir á la guerra de la Independencia.

Allí aparece el escuadron de Caropari, del fuerte del mismo nombre en el Chaco, fuerte del que hoy está en posesion Bolivia.

Durante la guerra de la Independencia, los gobernadores de Salta, y principalmente el general Güemes, han gobernado esos territorios, hasta muchísimo despues, mas allá del Pilcomayo.

Sus poblaciones, incluso Tarija y Chichas, no solo han contribuido á la formacion del ejército nacional, auxiliándolo con armas, municiones y otros elementos, sino que tambien mandaban sus diputados á la Junta provincial de Salta y á las Juntas Nacionales, donde figuran siempre los representantes de esos territorios.

Así, el acta misma de la Independencia se encuentra firmada por los representantes de esos territorios como diputados de la provincia de Salta:

Todas las asambleas nacionales, incluso la del año 1813, la del año 1819 y la de 1826 reconocian esos territorios como pertenecientes á la provincia de Salta, admitiendo sus representantes legales como diputados de la misma provincia.

Sr. Calvo—Pero Tarija tenia especialmente sus diputados.

Sr. Ortiz—Como representantes de la provincia de Salta.

Aquí tengo los documentos con que se lo puedo probar fácilmente.

Precisamente, tengo señalado lo referente á ese punto.

Sr. Calvo—Tarija mandaba sus diputados como los mandaba la Banda Oriental.

Sr. Ortiz—Pero Tarija era departamento de la provincia de Salta; y así figuraba en las asambleas nacionales.

Sr. Calvo—Hasta cierta época.

Sr. Ortiz—Hasta el año 1826.

Por consiguiente, hasta ese año todas las

asambleas reconocieron á los diputados de esos territorios como representantes de la provincia de Salta.

He indicado ya la opinion que tengo de que, en cuanto á territorios, los hechos son tanto productores como modificadores de derechos.

De manera que esos hechos ocurridos respecto del territorio que es hoy boliviano, han modificado, han cortado, mejor dicho, los derechos, los límites de la provincia de Salta.

Pero respecto de aquellos puntos en que dichos derechos no han sido modificados, en que, por el contrario, han sido reconocidos siempre por la Nacion, como lo he demostrado antes, no hay ninguna razon para que ahora se les crea caducados.

Esto es evidente.

Vengamos ahora al año 1824.

En 1824 el gobernador de Salta, Mariscal Arenales, comunicaba al gobierno de la Nacion los movimientos que se sentian en el departamento de Tarija, provincia de Salta. Están aquí las comunicaciones cambiadas á este respecto.

Efectivamente, Tarija trataba de separarse, y se separaba de hecho.

El gobernador de Salta, general Arenales, al mismo tiempo que el general don Carlos Alvear, reclamaban de Bolivia, del mariscal Sucre y del libertador Bolivar, el departamento de Tarija, segregado á la sazón de la provincia de Salta y perteneciente á ésta. El mariscal Sucre, el libertador Bolivar y la misma asamblea constituyente de Bolivia, reconocieron que todo ese territorio era un departamento de la provincia de Salta, y, en consecuencia, ordenaron que fuese entregado al gobernador de esta provincia, general Arenales, como efectivamente se hizo, recibiendo dicho general y gobernándolo hasta el año 1826.

Repito á este respecto: si con relacion á los territorios que son hoy Tarija y Chichas, ha habido modificaciones, no las ha habido por lo que hace al resto del territorio perteneciente á Salta. Por consiguiente, del año 1810 al 1826 hay una série de hechos, producidos por parte de la autoridad de la Nacion, en el sentido de reconocer ese territorio como pertenencia de esa provincia.

El año 1826, señor presidente, despues de entregada ya Tarija por las autoridades bolivianas al gobierno de Salta, en el año 24, volvieron á sentirse allí los mismos movimientos que habian anteriormente dado por resultado la segregacion de dicho departamento.

Estos movimientos eran favorecidos por las circunstancias azarosas porque pasaba la República, con motivo de los incidentes de la provincia Cisplatina.

Entonces, el Gobernador Arenales empezó á levantar fuerzas para contener dichos movimientos, y lo hizo de pleno acuerdo con el gobierno de la Nación.

Pero éste le recomendó entonces la mas grande circunspeccion, pidiéndole que hiciera lo posible por no recurrir al uso de las armas, pues la República peligraba por el Sud. Mas tarde, las fuerzas que el gobernador Arenales levantara para sostener la integridad de la provincia de su mando, fueron entregadas al entonces comandante don José María Paz, que rompió con ellas los cuadros alemanes en la batalla de Ituzaingó.

Así se vé, señor presidente, que toda vez que la provincia de Salta ha abandonado sus fronteras, ha sido por orden y en interés de la Nación.

Después del año 1826, señor presidente, hay dada sobre estos territorios una serie de leyes, (que tengo aquí anotadas,) leyes de la mas grande importancia, dictadas bajo las administraciones del general Arenales, del general Heredia, siendo su ministro el señor don Marcos Paz (después vice-presidente de la República), y otros gobernadores. Pero como sería demasiado largo dar lectura de todas ellas, voy á limitarme á leer los títulos de algunas de ellas.

No las tengo anotadas sinó desde el año 1855.

No tengo tampoco el archivo de leyes de la provincia de Salta; lo que voy á leer es simplemente una recopilacion de las leyes de Hacienda.

Por consiguiente, solo están las leyes de tierras que tienen relacion con esos territorios.

La ley del año 1856, determinaba las tierras públicas que podían darse en merced, corroborando la ley de 14 de Diciembre de 1836.

La ley del año 36, como esta ley del 56, establecía como debía venderse la tierra pública y reglamentaba (verdadera casualidad) la manera especial de venta y enagenacion de las tierras públicas comprendidas en la banda occidental y en la banda oriental del Bermejo.

No leo la ley, porque espero que mi palabra no será puesta en duda, teniendo, como tengo, el libro en la mano.

La ley del año 1857, declara á los indios del Chaco libres para contratar y con derecho á las garantías constitucionales.

Y esta no es una ilusion.

Aquí, en el litoral, están acostumbrados á ver á los indios de la Pampa no sujetarse jamás á las leyes, y no se cree lo que ha hecho la provincia de Salta.

La mitad de los indios que han ocupado el Chaco desde tiempos remotos, han sido reducidos, civilizados, y forman hoy día la

mayor parte de la poblacion de aquella provincia.

El mismo año se reglamentaron las leyes de tierras públicas, hablándose, al mismo tiempo, de las márgenes oriental y occidental del rio Bermejo.

Se comisiona al coronel Wilde para que forme una guarnicion en la Esquina Grande.

Se instruye al mismo coronel Wilde sobre el mando que se le dá de la guarnicion de la Esquina Grande.

Se exime de la contribucion directa á las colonias que estén en territorio donde no alcanzó el poder público.

Porque las leyes de tierras se habian dividido en dos partes: las amparadas y las desamparadas. Se consideraban amparadas aquellas que lo están por los fuertes; y las desamparadas, aquellas que están fuera de las líneas de la frontera.

Porque no sucede en la provincia de Salta lo que sucedia con la frontera sud de Buenos Aires, donde no se gobernaba, ni lo interior ni lo esterior de la línea de fronteras.

En Salta, por la naturaleza suave de los indios de allí, el poder público domina extensiones grandes de territorio fuera de la línea de fronteras y en el seno mismo de la barbarie.

La provincia de Salta no tiene, señor presidente, poblaciones cristianas sinó hasta tal punto, pero ella domina absolutamente el centro del Chaco, como lo voy á demostrar.

En 1858 se nombra comisionado al doctor Pablo Saravia, para que dirija la apertura de un camino carretero desde Miraflores, sobre el Salado, hasta el Palo Santo, sobre las márgenes del rio Bermejo. (Creo que el Palo Santo está á veinte ó treinta leguas de Rivadavia, en el rio Bermejo abajo.)

Consta, además, que este camino fué abierto; y me consta de una manera personal, por que habiendo estado el doctor Saravia, presidente de la Suprema Cámara de Salta, hace pocos dias, en esta capital, se lo pregunté y me dijo que efectivamente ese camino habia sido abierto por él.

Sr. Calvo—El señor Saravia me parece que estaba en Corrientes el año 58.

Y fué por la disposicion é influencia de don Juan Pujol, que se resucitaron todas estas ideas.

Pero yo desearia, para votar, saber hasta qué distancia van las pretensiones de Salta en el Bermejo, porque es un rio que atraviesa varios grados, me refiero á la parte sud, y desearia saber cual es el punto mas cercano á que esas pretensiones llegan.

Sr. Ortiz—La Cangayé es el punto mas cercano.

Sr. Calvo—Que viene á quedar ¿á qué distancia del rio Paraguay?

Sr. Ortiz—Nadie lo sabe.

Hay estas circunstanacias: si el señor diputado consulta dos ó tres mapas del Chaco, resulta que La Cangayé está á dos grados, en uno, y á tres en otro.

Sr. Zeballos—Hasta Salta y Jujuy estaban colocadas á medio grado de diferencia de su verdadera situacion geográfica!

Sr. Ortiz—Es verdad.

Sr. Zeballos—Ahora sí se sabe, despues que estuvo Creevaux.

Sr. Ortiz—Generalmente he oido decir que la distancia de La Cangayé al rio Paraguay, es como la mitad de la distancia que hay entre Salta y Corrientes; pero esta misma distancia es apreciada de una manera distinta en los mapas.

Unos la aprecian en ciento treinta y seis leguas y otros hasta en cuatrocientas.

Sr. Cárcano—Segun informaciones que tengo de personas que conocen aquellos parajes, de La Cangayé á la márgen del Paraguay, hay de cincuenta á sesenta leguas.

Sr. Ortiz—Está equivocada esa persona.

Sr. Cárcano—Como el señor diputado acaba de asegurar que no tiene datos...

Tengo el informe del señor Guillermo Araoz.

Sr. Ortiz—El señor Araoz le habrá dicho en línea recta; ó tal vez ciento cincuenta leguas, y el señor diputado ha oido mal. De otra manera estoy seguro que está equivocado.

Sr. Presidente—Ruego á los señores diputados que terminen los diálogos.

Sr. Calvo—Esto tiene mucha importancia; porque yo, por ejemplo, para votar, estoy vacilante, pues no sé si lo que exige la provincia de Salta podria, hasta cierto punto, dañar á las pretensiones que pueda tener Santiago del Estero, por ejemplo.

Sr. Funes—Eso se arreglará entre ellos.

Sr. Calvo—Permítame el señor diputado; no sabe lo que voy á decir.

Ahora, mi deseo es comprender bien claramente al señor diputado que está desenvolviendo este pensamiento, hasta donde llegan las exigencias de la provincia de Salta, porque tirando una línea para salir á un puerto del Bermejo, no sé la distancia que hay de ese puerto hasta el rio Paraguay.

Sr. Ortiz—No lo sabemos, pero le puedo garantir que no hay menos de cien leguas.

En cuanto á esta garantia, ella me viene del conocimiento histórico que tengo, nada mas.

Sr. Ministro del Interior—Yo me permito indicar que quizás el mapa que convendria

mas tener presente, es el que lleva el nombre del señor Fontana.

Sr. Ortiz—La cuestion es que todos los mapas difieren en este punto.

Sr. Ministro del Interior—Tengo este dato.

Yo solicité del Departamento de Ingenieros que me dijera cual seria el mapa del Chaco que podria servirnos en la conferencia con el señor Presidente de la República cuando se trató este asunto; y la opinion del departamento, con todos los mapas á la vista, fué que el mas exacto era el del señor Fontana.

El mapa que levanta el Instituto Geográfico, no tiene nada adelantado sobre este punto, porque habiéndosenos remitido á nuestro pedido, no encontramos lo que necesitabamos.

Sr. Zeballos—Desgraciadamente está en Córdoba.

Está hecha esa parte.

Sr. Ministro del Interior—Será por esa razon.

El que trabaja la oficina de Tierras y Colonias, tampoco alcanza á ese punto.

Por esto es que, apoyándome en los informes del Departamento de Ingenieros, indico como el mejor el mapa del señor Fontana.

Sr. Ortiz—Este mapa, segun veo, pone á Corrientes á la altura de Santiago; pero no adelanta nada mas.

Cualquiera que sea la estension del territorio, yo me limito, por ahora, á constatar los hechos de posesion y de jurisdiccion ejecutados por la provincia de Salta.

Despues hablaré sobre este punto.

«Se ordena hacer la apertura de un camino carretero de Miraflores á Palo Santo, etc.

«Se conceden dos suertes de tierra en la colonia Rivadavia.

«Se erige el Departamento de Rivadavia, con los límites espresados en la ley.»

Diré, de paso, que los límites espresados, por el este, son los que de derecho le corresponden, dice la ley. La provincia de Salta, no ha dicho: *hasta tal punto*, sino «los que de derecho le corresponden.»

Por el norte, oeste y sud, los fija, porque están en su propia provincia.

«Comunica al gobierno que erige el curato de Rivadavia.

«Comunica al gobierno de Jujuy que ha desaprobado la conducta de la municipalidad de Rivadavia, por haber fijado el impuesto de dos reales por cada indio que se saque de los ingenios de azúcar.»

En 1867 ya el departamento de Rivadavia, que hoy se pretende pasar al dominio de la Nacion, funcionaba con su municipalidad.

En esa época, se nombra á don Federico Stuard, para que construya un fuerte militar

en el Palo Santo, y distribuya mercedes de tierras á oficiales y soldados.

En virtud de esta resolucion, se levanta el plano catastral de Rivadavia, plano que pongo en las manos del señor diputado Calvo

Debo advertir que ni la ciudad de Salta tiene un plano catastral, y que, sin embargo, lo tiene Rivadavia.

Esto demuestra la preferencia que la provincia de Salta ha prestado á todo lo relacionado con el Chaco y con el Rio Bermejo.

Don Federico Stuard cuenta al gobierno de la Comision que se le confia; y voy á leer á los señores diputados un pequeño párrafo de su nota, para que formen mejor su juicio:

«Dicho fuerte ha sido erigido en la orilla de la banda occidental del arroyo Teuco, á distancia de doce leguas, en línea recta al naciente, del pueblo Rivadavia, (es decir, Rio Bermejo abajo); forma un cuadro perfecto de 35 varas cada lado (este es el fuerte Belgrano) fuera de los bastiones ó cubos en las cuatro habitaciones de seis varas cuadradas de luz cada una, sala de tres varas, un zaguán de tres y un corredor al lado interior tambien de tres varas de ancho. El techo es de barro: las paredes tienen cuatro varas de altura y tres murallas al rededor con su correspondiente guardo. Han entrado en toda la obra 30,000 adoves, de 23 pulgadas de largo, 12 de ancho y 4 de grueso.»

Llamo la atencion de los señores diputados sobre esto: van ya quince caminos que nombro.

«Dos caminos han sido abiertos del pueblo al fuerte; y uno siguiendo la orilla del Bermejo hasta en frente del fuerte, desde donde atraviesa los montes hasta el arroyo; y el otro mas recto, teniendo el primero como 27 leguas, y el otro 18, cuya distancia se acortará mas todavía, tan luego que sean mas conocidos los terrenos del intermedio.»

Otro frente: «Al rededor del fuerte Aguirre se ha dejado tambien una media legua para el uso del fuerte, y en contorno se han colocado las restantes doce mercedes, como esplica la lista arriba mencionada.»

Esto está frente á Rivadavia.

No he de volver á leer ningun otro párrafo; he leído este, porque queria probar que es seria la ocupacion; no una farsa.

En 1869—«Se nombra una Comision para formar el catastro de propiedades territoriales y mobiliarios del departamento de Rivadavia.»

En 1870—«Se nombra una Comision para que promueva suscripcion de acciones para efectuar la navegacion del Rio Bermejo.»

«El mismo año, se acuerda al departamento de Rivadavia una subvencion de 500 pesos anuales, para la construccion de un templo y por el término de tres años.»

En 1871—«Se nombra al intendente de Policia, don Martin Torino, comisionado del gobierno, para que facilite los trabajos de canalizacion del rio Bermejo.»

En 1872—«Se concede á la empresa de navegacion á vapor del rio Bermejo quince leguas de tierras en el Pescado Flaco.»

El «Pescado Flaco», está mas ó menos á mitad de distancia entre Rivadavia y La Cagayé.

En 1872—«Se concede á don Natalio Roland, diez leguas de tierras en la márgen oriental del rio Bermejo.»

En el mismo año. «Se nombra comisionado del gobierno, con jurisdiccion en Oran, Rivadavia y Anta, al capitan don Baldomero Carlssen, para que espropie el trabajo personal en la obra de canalizacion del rio Bermejo.»

Tanta atencion prestaba la provincia de Salta á todo eso desde hace dos siglos, que aún, y este es el único caso, espropiaba el trabajo personal.

En 1873.—«Se dá próroga á la sociedad de navegacion del rio Bermejo para tomar posesion de los terrenos donados.»

En el mismo año.—«Se comisiona á don Francisco Host para que señale los límites de Oran y Rivadavia.»

En 1876.—«Se ordena á los poseedores de tierras en la colonia Rivadavia, hagan registrar sus escrituras.»

En 1878.—«Se autoriza al agrimensor don Gil Regnault, para que mida terrenos de Rivadavia.»

En el mismo año.—«Se prohíbe á los hacendados dar armas á los salvajes.»

En 1881.—«Se ordena que los mismos que hiciesen denuncias de tierras públicas, se arreglen á la legua de cinco kilómetros; y fijando la línea meridiana del fuerte Aguirre para base de mensura en las ventas de tierras públicas, que se hallan en la márgen oriental del Teuco.»

Es decir, entre el Teuco y el Pilcomayo.

Sr. Presidente—Tendria inconveniente el señor diputado en interrumpirse?

Sr. Ortiz—No, señor.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace.

—Vuelven á sus asientos los señores diputados, y continúa la sesion.

Sr. Presidente—Continúa con la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Ortiz—Señor presidente:

Con la premura con que habia leído las leyes dictadas, se me habia pasado dos muy importantes, que simplemente las voy á enumerar.

El año 57, se dictó una ley autorizando al P. E. para que contratara con el doctor don

Pablo Mantegazza una colonia agrícola en la márgen del río Bermejo. Posteriormente esta ley fué modificada.

Y esta otra, el año 59: «El prefecto de las misiones del Chaco, Fray Pedro Maria Peliché, propone al gobierno reducir algunas tribus de salvajes; administrar, gobernar y ejercer en ellas justicia, estableciendo en ambas márgenes del Bermejo un gobierno teocrático.»

En el año 60. «Se aprueba el programa de misiones del padre fray Pedro Maria Peliché. Se suprime el art. 6º del contrato celebrado con el doctor don Pablo Mantegazza.»

Terminaré esta relacion, bastante pesada para la Cámara, pero que era de gran importancia para la provincia de Salta, con las siguientes consideraciones.

El año 70 mandó recién el gobierno nacional al que es hoy presidente de la República, á hacerse cargo de la frontera.

El entonces coronel Roca no llegó hasta la frontera, pero mandó uno de sus subalternos; se formó un regimiento en el centro de las poblaciones, á mas de quince leguas á retaguardia de los fuertes de la provincia, y esas fuerzas se sublevaron.

La guardia nacional se hizo cargo entónces de la frontera.

Dos ó tres años mas tarde, se mandó al coronel Uriburu, el cual formó el regimiento «Nueva Creacion», y apenas se había hecho cargo de la frontera, recibió orden de marchar, como efectivamente lo hizo, para tomar parte en la batalla de Naembé.

Fué, pues, necesario que la guardia nacional se hiciera cargo nuevamente de la frontera.

Pasados dos ó tres años, fué el mismo coronel Uriburu y formó el regimiento 12 de línea, y todos los señores diputados saben la residencia que ha tenido el 12 de línea, entre las capitales de Salta y Jujuy.

El Presidente de la República retiró ese regimiento de aquella provincia, y entónces la guardia nacional volvió á hacerse cargo de aquella frontera, hasta hace diez meses, que la tomó á su cargo la Nacion, despues de dos siglos de haber estado á cargo de la provincia.

Se vé, pues, que los hechos de posesion y de jurisdiccion que la provincia de Salta ha ejercido desde hace dos siglos en la mayor parte del Chaco, son completamente escepcionales.

Son pocas las provincias que pueden alegar tantos títulos, tantos hechos y tantos sacrificios para pedir á la Nacion la línea que voy á proponer.

Pero antes de ello diré dos palabras sobre otro punto.

Los rios Bermejo y Pilcomayo han sido descubiertos por fuerzas de la provincia de Salta.

El río Bermejo fué navegado por primera vez en 1780, si mi memoria no me es infiel, por el padre Morillo, que acompañaba al coronel Adrian Cornejo, en su primera expedicion.

Fué navegado despues por el comandante Francisco Gabino Arias; lo fué en 1786 por el mismo coronel Cornejo; el año 24 por el vecino de Salta, el ciudadano francés, don Pedro Soria, el cual formó una sociedad; posteriormente lo fué por una compañía de Salta de los señores Navea y C^a y de la cual formaba parte el capitán Lavarello.

Todas estas sociedades, despues de dos ó tres viajes, fracasaron; pero lo que es notable, es el constante esfuerzo de la provincia de Salta, durante dos siglos, para abrirse un camino por tierra ó á través del Chaco por el Bermejo, hácia la provincia de Corrientes; habiendo esta circunstancia, señor presidente: que el año 24 los salteños, que ni nociones tenían casi de lo que era un vapor, compraban uno para navegar el Bermejo.

Pero hay algo mas: el Chaco fué descubierto por las fuerzas de la provincia de Salta.

La obras—que pasan de veinte—que mas seriamente se han escrito sobre el Chaco, han sido hechas por salteños, y hasta entónces no se sabia lo que era el Chaco.

Los cuatro ó cinco mapas que se han levantado desde 1810, del río Bermejo, y que existen en el archivo de la provincia de Buenos Aires, han sido hechos por las fuerzas de la provincia de Salta.

Resulta de todo esto, que tanto por sus títulos de fundacion, tanto por el encargo especial del rey á todos los gobiernos de Salta á quienes se obligaba á jurar, como una obligación especialísima, la conquista del Chaco; como por la efectiva conquista llevada á cabo, y, por todas las obras escritas sobre el Chaco por los salteños y por las diversas empresas de navegacion que la provincia ha sostenido; que Salta tiene derecho perfecto, ya sea que se considere la cuestion bajo el punto de vista de la equidad, ya sea que se la considere bajo el punto de vista de la justicia, ya sea que se la considere bajo el punto de vista constitucional, puesto que he demostrado que las autoridades y el Congreso de la Nacion desde el año 16, han reconocido esos territorios como pertenecientes á la provincia de Salta; digo, señor presidente, que á esta provincia no se le puede negar el derecho perfecto que tiene sobre esos territorios.

Voy á agregar dos palabras mas, para concluir.

El territorio comprendido entre el río Salado y el río Bermejo, hasta La Cangayé,

que solicito para la provincia de Salta, en una línea recta que una la poblacion de San Miguel, sobre el Salado, con la de La Cangayé, es un desierto; es el mismo desierto de Sahara, con la diferencia de que éste es un desierto de bosques, y el de Sahara es de arena.

Hace mas de un siglo, desde que la provincia de Salta ocupó todas las vertientes del naciente de la sierra de Santa Bárbara, que no existe allí un solo indio ni un solo fuerte; y que jamás, ni la provincia ni la Nacion, han tenido necesidad de defender esas fronteras, porque nadie las ha atacado; porque no hay agua, lo que hace imposible la vida de ningún ser orgánico.

Se vé, pues, que este territorio no tiene importancia alguna para la Nacion, ni la tendrá en muchos años mas, porque lo único que se podría extraer de alguna parte de este territorio, no de toda su estension, seria madera.

Así, pues, respecto del territorio comprendido entre el Salado y el Bermejo, resulta que la Nacion jamás lo ha ocupado, y que hasta el presente no ha ejercido acto de jurisdiccion de ningún género, ni puede ejercerlo, porque, como he dicho, es un desierto.

Por mi parte no habria inconveniente en ceder ese territorio á la Nacion, á pesar de las consideraciones espuestas, con escepcion de diez leguas sobre las costas del Salado y el Bermejo.

Paso ahora á ocuparme del territorio comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo.

Ese territorio, en la parte que ocupa Salta, es, como le decia á un distinguido colega en ante-salas, si me es permitido hacer uso de esta palabra, un territorio nómada.

Me refiero á la parte que queda sobre la costa del rio Bermejo.

En dos siglos, la provincia de Salta ha formado mas de veinte villas en estos parajes, que han durado veinte ó treinta años, pero al fin se han destruido á consecuencia de grandes invasiones; porque el Bermejo es como el Nilo, que cuando se desborda produce grandes inundaciones hasta distancias considerables de su lecho.

Resulta, pues, que en ese territorio no puede fundar, ni la Nacion, ni nadie, poblaciones de grande importancia, ni poblaciones estables.

Son territorios que estan destinados, exclusivamente, á la ganaderia, y á la ganaderia inestable.

Además de eso, sucede lo siguiente: que en las estancias, despues de ocho ó diez años de pobladas, sus dueños tienen que retirar las haciendas á otros campos, por hacerse imposible que ellas permanezcan allí.

Esto en cuanto á la parte que pretende la Nacion, porque en lo que se deja para la provincia de Salta, que es en la parte del territorio de Oran, no sucede eso, porque son territorios ricos y feraces, en que hay poblaciones estables y con riego.

Por la línea propuesta por el Poder ejecutivo, solo se deja, del departamento de Oran, un pequeño territorio, sumamente rico y fértil, pero sumamente pequeño. Por eso digo que ese departamento desaparece del territorio de la provincia.

Lo mismo sucede con el departamento de Rivadavia, que desaparece tambien del territorio de la provincia. Queda reducido á un pequeño territorio.

Por otra parte, las poblaciones que se funden en el resto de los territorios que pretende la Nacion, no podrán tener mas vida comercial, ni mas vida social, que con los departamentos de Oran y de Rivadavia.

¿Cómo se pretende, entonces, que territorios en estas condiciones, puedan ser gobernados desde Formosa?

Si la Nacion conociera esos territorios, y fueran nacionales, como se pretende, la Nacion los cederia á la provincia de Salta, porque no podrian ser bien administrados por la Nacion, ni ahora, ni nunca, salvo que se establecieran poblaciones sobre la costa del Pilcomayo, á pesar de que se tiene noticias de que este rio ofrece los mismos inconvenientes que el Bermejo.

Todo esto demuestra, hasta la evidencia, que estos territorios deben pertenecer á la Provincia de Salta.

Si yo he propuesto que respecto de este territorio comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo, se trace una línea divisoria que partiendo de La Cangayé, llegue hasta el Pilcomayo, es porque los hechos dan derecho á la provincia de Salta hasta ese paraje, y, además, por esta otra consideracion, que ya he espuesto: porque esta fijacion respecto del Chaco debe ser provisoria.

¿Y por qué debe ser provisoria?

Por esta sencilla razon: porque no se conocen estos territorios, porque no se sabe nada respecto de su porvenir, porque nadie sabe en que parte de él seria bueno fundar ciudades, donde seria conveniente y posible fundar centros de poblacion que pudieran llegar á ser provincias incoadas ó estados federales.

Por eso he dicho: fíjese este límite provisorio; y debe fijarse, por otra razon muy fundamental que me permito hacer presente á la Cámara, aún cuando sea en cierto desorden de ideas.

Las provincias de Salta y de Jujuy ocupan actualmente, y vienen ocupando desde hace

dos siglos, seis u ocho mil indios en sus trabajos azucareros y de campo.

Así, pues, la provincia de Salta ejerce dominio, no solo hasta donde alcanza su poblacion cristiana, sino hasta el centro del Chaco, puesto que todos los capataces de las fincas entran y salen llevando y trayendo indios, sin inconveniente, sin dificultad.

Los diarios no consignan, sino muy de tarde en tarde, uno que otro suceso criminal, uno que otro robo que se haya cometido en aquellos parajes.

Luego, pues, es evidente que están dominadas esas tribus y, por lo tanto, debe considerarse á estos indios como á vecinos de la provincia de Salta, puesto que, como he dicho, están sujetos á las leyes, á los tribunales y á los jueces de aquella provincia.

No dudo, señor presidente, que la Nacion preste á las provincias de Salta y de Jujuy toda la proteccion posible, á objeto de que estos hechos no se alteren, porque ellos son la base fundamental de sus fincas azucareras y del trabajo de los establecimientos fronterizos; pero hay derecho para desconfiar de aquellos oficiales subalternos que se hallan á quinientas leguas de la vista del gobierno; y la mala voluntad de un oficial subalterno, ó de un jefe cualquiera de esos territorios, cuando la provincia no tenga absolutamente accion ni jurisdiccion alguna, cuando no pueda poner en esos territorios ni siquiera testigos oficiales, que presencien como suceden los hechos; la mala voluntad de cualquiera de esos jefes ú oficiales, digo, echaria abajo á la provincia de Salta, echaria abajo á la provincia de Jujuy!

Y seguramente que el gobierno nacional no tendria la responsabilidad; la tendrian sus agentes.

Pero si esas tribus, que son civilizadas, que son mansas, puesto que durante seis ú ocho meses, cada año, trabajan en el centro de esas provincias; si esas tribus son perseguidas y desalojadas de los terrenos que ocupan, de ahí puede venir, como digo, un sério perjuicio para las dos provincias.

¿Qué interés, pues, tiene la Nacion, en que por esta ley (y yo he sido tambien el que ha propuesto, en la Comision, que tuviera el carácter de provisoria,) qué interés tiene en que, por esta ley, esos territorios pasen inmediatamente á su poder? ¿Y cómo podria gobernarse esas poblaciones dispersas, en donde no hay casi una sola villa, desde Formosa ó desde Resistencia, que están á doscientas leguas de distancia y con un desierto de por medio?

Para dar una órden cualquiera, habria que pasar por el Rosario, por el ferro-carril y por mensajerías, á Salta: total, dos meses,

para que cualquier órden pudiera llegar á esos territorios! ¿Qué proteccion podrian, entonces, tener sus habitantes?

Pero, señor, ¿cómo, en virtud de qué razon puede sostenerse que ellos, que tienen sus autoridades constituidas, que contribuyen con su voto á nombrar el gobierno de Salta, como contribuyen tambien á formar el de la Nacion, eligiendo diputados al Congreso; que ellos, que gozan de todos esos derechos, han de pasar á ser habitantes sin derecho alguno, con garantías casi nulas, como son las que corresponden á los habitantes de los territorios federales?

No puede haber conveniencia de ningun género en esto. De ningun género!

Es por estas razones que propongo á la Cámara la siguiente línea divisoria, cuya redaccion ha de leer luego el señor secretario, con respecto á la provincia de Salta.

Por lo que respecta al territorio comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo, en el inciso 8º, que es el que está en debate, agregar que ese territorio colindará por el oeste con Salta, tirando una línea recta de La Cangayé, al norte, hasta el Pilcomayo.

Como tengo las mismas razones para proponer que se modifique el inciso 9º, propongo tambien, desde ya: *una recta hasta La Cangayé*. «Al oeste», etcétera.

Nada mas tengo que agregar.

Sr. Cárcano.—Pido la palabra.

Señor presidente.—Solo el hecho de ser miembro informante en la cuestion que se debate, puede obligarme á tomar parte en ella, despues que la Cámara ha escuchado la exposicion del señor ministro del Interior, tan repleta de profundos conocimientos como correcta y elegante, que no solo descubre la verdad al espíritu, sino que tambien deja para siempre la simpática impresion del ritmo de su frase.

Al informar en el proyecto en general, no me ocupé de la fijacion de límites, porque se trataba de límites conocidos por la ley de 1878, y porque esperaba que llegaria este momento: la oportunidad de discutir los que se refieren á las provincias, especialmente en las gobernaciones del Chaco, donde las ambiciones territoriales se habian manifestado de un modo mas persistente.

He oido al señor diputado por Salta, con la atencion que siempre despierta su palabra; pero confieso que despues de su discurso, me encuentro mucho mas distanciado de sus ideas.

El sentimiento que lo lleva á sostener sus injustas y exajeradas pretensiones, no puede ser, ni mas sincero, ni mejor aplicado. Es el amor propio que se ajita, la voz del deber que se levanta para un distinguido representante de una provincia, que piensa que se hieren sus

derechos ó se le mutila en la integridad de su territorio, con la sancion del inciso que se discute.

Por los antecedentes que ha espuesto, por los títulos que ha ofrecido, para demostrar la verdad de sus derechos, yo creo que no se hubiera presentado al debate con ese bagaje, si antes refrescara el recuerdo de sus estudios de la historia pátria, que le hubiera dado la solucion de estas cuestiones.

Dos han sido los principales argumentos sobre los que ha construido su bien detallada esposicion. En virtud de innumerables cédulas reales y de repetidos y constantes actos de posesion, Santa tiene derecho á la estensa zona comprendida entre el Bermejo y el Pilcomayo, limitada al este por La Cangayé, y al oeste por las fronteras de Bolivia.

Esta afirmacion, señor presidente, nace de una lamentable confusion histórica, y de falta de completo conocimiento en los hechos que se tracen en su apoyo.

Se ha confundido la situacion de una provincia en la época colonial, con la misma entidad despues de nuestra emancipacion, creyendo que aquel estado de cosas se mantiene invariable, en nuestros días, conservando su carácter primitivo.

Para atestiguar la exactitud de mis aseveraciones, necesito estudiar la organizacion del gobierno colonial, y apenas la recordaré muy breve y ligeramente, porque es el alfabeto de nuestra historia, y está muy lejos de no ser perfectamente conocido al espíritu ilustrado de esta Cámara, y, porque, me releva en gran parte de la tarea, la brillante esposicion del señor ministro del Interior, tan completa respecto de los principios como de los hechos pertinentes al debate.

Sr. Ortiz.—¿Me permite una interrupcion?

Sr. Cárcano.—Le ruego que no me interrumpa.

Sr. Ortiz.—No voy á rectificarle.

Sr. Cárcano.—Y si le pido que no me interrumpa, no es por descortesía, sino porque no tengo hábitos parlamentarios, y temeria no poder contestar todas las interrupciones con el éxito de que el señor diputado ha dado tantas pruebas, en casos análogos.

Continuo, pues.

Abierto el camino de las Indias, fué necesario emprender la conquista de sus inmensos territorios, ocupados por pueblos salvajes, sin tener en su seno ningun elemento civilizador.

Como se sabe, la España envió con este propósito numerosas expediciones, dando á sus jefes el pomposo título de *adelantados*, cargo que se creó durante la guerra con los moros, y que se otorgaba á los encargados de guardar las fronteras.

Esta autoridad absoluta, sin ley y sin control, fué conferida tambien á los conquistadores de América, como la mas eficaz para gobernar posesiones tan alejadas de la metrópoli.

El *adelantado* reconcentraba en si mismo los poderes judiciales, políticos y militares, con facultades ámplias para gobernar, segun su ciencia y conciencia, obedeciendo solo á sus inspiraciones y á su voluntad.

Bajo este régimen, el país que formó luego el vireynato del Río de la Plata, se conquista y se explora despues de supremos esfuerzos, de grandes sufrimientos y de terribles sacrificios. En el interior, como en el litoral, se fundan ciudades, la poblacion se reuné, el peligro de la guerra con los salvajes disminuye, las emociones del trabajo reproductor se sienten, la conquista acaba y la colonizacion empieza.

Todas estas provincias pasan á depender del vireynato del Perú, y sus numerosas ciudades son administradas por gobernadores ó tenientes generales, reservándose la suprema justicia para la Audiencia de Charcas, elevado tribunal llamado á entender en las apelaciones de los fallos de los cabildos y de los corregidores.

El gobernador se recibia del poder ante el Cabildo, única institucion de origen popular que existia en la colonia, y que encarnaba el espíritu de las célebres comunidades de Castilla. Cuando aquel funcionario faltaba, el gobierno recaia en este cuerpo, hasta que se hacia eleccion ó hasta que el Rey ó el Virey del Perú designaba el nuevo gobernador.

Basado en este sistema de administracion política y civil, se sucedió el primer periodo colonial.

Las ciudades que se fundaban, casi exclusivamente por motivos militares y de comercio, para asegurar la mejor defensa contra los salvajes y facilitar la comunicacion y el intercambio, eran simples agrupaciones, sin autonomia ni independencia alguna, poseyendo solo los cabildos, como una sombra del gobierno propio.

Emancipados estos feudos del poder omnímodo de los *adelantados*, la Corona los gobernó directamente, encargando su administracion á un alto tribunal, residente en la Corte, que se titulaba *Consejo de Indias*, encomendando su explotacion á una compañía de negociantes que se llamaba *Casa de contratacion de Sevilla*, y que hizo el comercio del Nuevo Mundo, el mas completo, el mas absurdo y el mas irritante de los monopolios.

Pero esta organizacion no podia subsistir mucho tiempo, porque no era el producto de un sistema, de un orden regular, que asegurara el buen gobierno.

El Virey del Perú, separado de las posesiones que administraba por grandes distancias, no podía hacer sentir su accion, sinó de una manera muy débil, muy lenta y casi enteramente ineficaz.

Los negocios políticos se resolvian en Lima y los litigios en Charcas.

Las colonias vivian arrastrando una existencia raquítica y enfermiza, sin la cohesion que dá la fuerza y sin el vigor que garante el crecimiento.

Por estas consideraciones y otras no menos fundamentales de un carácter económico y político, se estableció el Vireynato del Plata, que trajo poderosos alientos de progreso á las colonias de este nombre.

Queriendo luego regularizar mas su administracion y darle una forma mejor, mas adecuada, para fomentar su prosperidad, se le dividió, pocos años después, en ocho intendencias, con sus jurisdicciones perfectamente determinadas y sus funciones bien definidas.

Salta fué declarada capital de una de estas gobernaciones, que comprendia á Catamarca, Santiago, Tucuman, Oran, Jujuy y Tarija, tomando todo este conjunto el nombre de *Provincia de Salta*, como se le llama en todos los documentos de aquel tiempo y por todos los historiadores del Rio de la Plata.

La ordenanza de Intendentes, que es nuestra constitucion colonial, y por lo tanto, fuente auténtica y segura en todas las cuestiones que se refieren al mecanismo administrativo de las colonias, dice en su artículo primero:

«A fin de que mi real voluntad tenga sus debidos efectos, mando se divida por ahora en ocho intendencias el distrito de aquel Vireynato (reñiriéndose al Rio de la Plata) y que en lo sucesivo se entienda por una sola provincia el territorio ó demarcacion de cada intendencia, con el nombre de la ciudad ó villa que hubiese de ser su capital y en que habrá de residir el intendente, quedando, las que en la actualidad se titulan provincias, con la denominacion de partidos, y conservando estos el nombre que tienen aquellas.»

Y continúa estableciendo la demarcacion de las intendencias.

Ahora bien, conocida la estension territorial de las intendencias, ¿cual es la jurisdiccion del gobernador, la amplitud de su autoridad, la suma de facultad que tiene en sus manos?

Le está encomendado, dice la ordenanza, los cuatros ramos ó causas, de *justicia, policia, hacienda y guerra*, con respectiva subordinacion y dependencia del Virey y audiencia del Vireynato.

Y ¿cual es el alcance de estas palabras, cada una de las cuales encierra un conjunto de deberes y de atribuciones?

La misma ordenanza se encarga de explicarlo en la forma mas completa y detallada.

Dejaré aparte la «justicia,» porque no hace absolutamente á mi objeto, y me concretaré á examinar los otros ramos ó causas, como se llamaban en aquel tiempo, por lo que puede creerse que tienen alguna relacion con la cuestion que trato de estudiar.

La «policia,» implicaba, puede decirse, las funciones que, en nuestros dias, tiene un ministro de agricultura y obras públicas.

El gobernador tenia la obligacion de estudiar el estado de su provincia, la calidad de sus tierras, los medios de fomentar la agricultura, los diversos géneros de produccion, de desarrollar el comercio, de estimular las industrias, de conservar y abrir caminos públicos, de extinguir la vagancia, de cuidar de la higiene y buen ornato, de asegurar el orden y la propiedad, informando de todas las necesidades de su gobernacion al Consejo de Indias y señalando los medios que juzgara convenientes para satisfacerlas.

En el ramo de «guerra,» aseguraria la verdad, si dijera que el gobernador era con poca diferencia, un simple mayordomo de las tropas ó del ejército.

Debía atender especialmente la parte económica, pagando los sueldos, suministrando víveres, proveyendo de recursos en diversas circunstancias, conservando y estableciendo almacenes, cuarteles y fortificaciones; dando cuenta de todos sus actos, sin que pudiera hacer gastos extraordinarios, por mas urgente que fueran; representándolos al Superintendente subdelegado para que los aprobara interinamente mientras el rey le prestaba su aprobacion definitiva, ó sin que al hacerse esas erogaciones se llenase las formalidades ordinarias, obteniendo el consentimiento de la Junta Provincial y la confirmacion de la Superior de Buenos Aires.

En la «hacienda,» el gobernador no solo debía cuidar de la mas exacta y escrupulosa percepcion de la renta, sino que tambien tenia cierta jurisdiccion contenciosa, con apelacion ante la superioridad.

Además de las juntas provinciales, existia en Buenos Aires una Junta Superior de Hacienda, á la cual estaban subordinadas todas las demás.

Hablando de ella, dice la ordenanza: «En ellas se ha de tratar, con arreglo á estas instrucciones y á las ordenanzas que yo diere en lo sucesivo, de reducir en las provincias de aquel vireynato á un método igual en cuanto fuere posible, el gobierno y administracion de justicia en materias de mi real hacienda, y en lo económico de guerra, cuidando privativamente la espresada Junta superior de hacienda, no solo de los dichos dos

ramos ó causas, sinó tambien de los propios y arbitrios y bienes de la comunidad de los pueblos, para cuya abreviacion y conocimiento le concedo cuanta jurisdiccion y facultades sean necesarias, con absoluta inhibicion de todos mis tribunales y la sola dependencia de mi real persona por la via reservada del despacho universal de Indias.»

Como consecuencia de esta estension de atribuciones, la junta superior ejercia una absoluta superintendencia en la administracion de los caudales del vireynato y no podia hacerse la menor inversion sin su espreso consentimiento.

Los gobernadores ó intendentes, fuera de las facultades que espresamente les estaban conferidas por la ordenanza, para cualquier medida, por insignificante que fuera, tenían que recabar el consentimiento de la superioridad. Sus funciones eran enteramente circunscritas y determinadas.

El virey poseia todo el lleno de su poder y omnimodas facultades que le daban su real título é instituciones y las leyes de Indias, dejando en completa libertad á las juntas superiores en la esfera que les señalaba la ordenanza.

Con las limitaciones que le fijaban las leyes, ejercia jurisdiccion general sobre todo el vireynato.

Donde concluía la autoridad concreta del gobernador intendente, allí empezaba la autoridad exclusiva del Virey.

Uno de nuestros distinguidos historiadores, cuyo nombre han popularizado sus obras, de reputacion nacional, estudia con precision y verdad el círculo en que actuaban estos dos altos funcionarios de la colonia, espresándose de esta manera al hablar del Virey y del gobernador de Buenos Aires:

«Este alto funcionario, dice hablando del Virey, que en lo político y militar estaba arriba de los intendentes, mantenía su dominio en todos los territorios colocados dentro y fuera de los señalados á las provincias.»

«La Tierra del Fuego al sud, lo mismo que las Misiones de Mojos y Chiquitos, al norte, ó las Misiones uruguayas, al este, se hallaban comprendidas en la jurisdiccion vi-reynal, sin dependencia alguna de los intendentes, que solo gobernaban dentro de sus limitados distritos.»

«La jurisdiccion *primitiva* de la intendencia y del intendente de Buenos Aires, no era, ni podia ser, en ningun sentido, la misma del Virey.»

«Donde terminaba el gobierno de los intendentes, con sus funciones concretas y reglamentarias, entraba la amplia y real dominacion de los vireyes, que cumplian por cédulas y nombramientos, la ausencia del soberano.»

Y lo que aquí se dice del virey y del gobernador intendente de Buenos Aires, se puede aplicar á todos los demás gobernadores de las provincias del vireynato.

El virey estaba, pues, arriba del gobernador, en lo político y militar, y la Junta superior, respecto de la administracion de las rentas del vireynato.

La jurisdiccion que tenían las provincias estaba marcada para objetos puramente de administracion, como lo manifiestan las divisiones que se hacian con ese esclusivo propósito, y sin que esto les diera derecho á poseer una estension determinada como suya propia, como lo está probando el hecho de que todas esas divisiones se variaban segun las conveniencias generales, ó mejor dicho, el juicio mas ó menos equitativo del rey ó de su Consejo de Indias.

Salta, Córdoba ó Tucuman, no poseian una superficie dada en razon de su entidad política, como estados autónomos y soberanos, sinó que tenían una demarcacion territorial, mas ó menos dilatada, para fijar la jurisdiccion de su autoridad, para asegurar su buena administracion.

En la época colonial todo era del rey, y su absoluta omnipotencia lo abarcaba todo. Nada se adquiria, nada se conquistaba ni se exploraba y descubria, que no fuera con el permiso del rey y para el rey.

No se trataba de constituir una nacion ni de formar un pueblo, sinó de explotar las colonias y sacarles la mayor suma de riqueza.

Este es el principio dominante en su gobierno y en sus leyes.

El tesoro de una provincia, formado del impuesto fiscal, no era el tesoro de Salta, de Córdoba ó de Tucuman; era el tesoro del rey, que formaba la caja real, y del que no podia invertirse un centavo sin consentimiento del supremo soberano.

Como producto de la renta pública, las provincias no poseian mas recursos que los que les daba la corona.

La Ordenanza, como he dicho, lo establece en términos claros y espresos.

Leo el artículo 23:

Con el objeto de arreglar uniformemente el gobierno, el manejo y distribucion de *todos* los Propios y arbitros de las ciudades y villas españolas, y de los bienes comunes de los pueblos de Indias de aquel vireynato, *comoto privativamente* la inspeccion de unos y otros á la Junta Superior de Hacienda, con la jurisdiccion que les queda declarada en el artículo 5º, derogándose, como espresamente derogo cualquiera otra disposicion que hubiese en contrario, aunque se halle aprobada. — Y mando se establezca en la Capital de Buenos Aires una contaduría general de este ramo, bajo la planta y reglas que, por su ordenanza particular, se prescribieran, reservándose nombrar al contador y oficiales nece-

sarios, para que lleven la mas exacta cuenta y razon de estos caudales públicos, y que por la misma oficina se despachen los expedientes, ordenes y providencias que acordare la espresada Junta Superior.

En el artículo 26, agrega:

Así en las Capitales de provincias por sí mismos y por medio de sus Tenientes, como en sus restantes jurisdicciones ó partidos, por el de los Alcaldes ordinarios y Subdelegados, se informarán los intendentes muy pormenor de los arbitrios que gozaren los pueblos, *si para esto tienen facultades reales*, por qué motivos y con qué destinos se les concedieron, y si la causa subsiste ó ha cesado, en cuyo caso ó en el de haberse cumplido el tiempo de la concesion y sus prorogaciones, si los hubiere, representasen á la Junta Superior de Buenos Aires, para que se estingan dichos arbitrios, haciendo lo mismo cuando hayan de subsistir, con indagar antes si convendria alterar o mudar su imposicion sobre distintas especies en que sea menor el gravámen del consumo.

Y continúa la ordenanza, señor presidente, estableciendo en diversos artículos, de admirable claridad, que no existe el tesoro de determinadas provincias, sino que todo forma la Caja general del vireynato, ó con mas precision, el tesoro del rey.

Y tan es así, que el rey podía mandar pagar por cualquiera de las cajas del vireynato la cantidad que quisiera y por cualquier motivo, sin que por eso pudiera hacerse observacion alguna.

En la parte pertinente á la cuestion que se debate, esta era, señor presidente, la forma en que estaba organizada la administracion y el gobierno de las colonias.

Si las provincias no eran entidades políticas, si puede decirse que estaban despojadas de toda autonomia é independencia, si no poseian tesoro propio, si sus caudales formaban la caja real, si sus gobernadores no tenian mas que funciones enteramente concretas y determinadas, de las cuales no podian salir sin espreso consentimiento, y si todo lo que adquirian era en nombre del rey y para el rey, es evidente entonces que no se puede invocar, para pretender la zona comprendida entre el Bermejo y el Pilcomayo, el hecho de que los gobernadores de Salta hicieran exploraciones á aquellos territorios y fundaran reducciones, mas ó menos efímeras, cuando lo hacian con permiso y en nombre del rey y usando de los recursos reales.

Nunca se podrá citar un gobernador de Salta que haya penetrado al Chaco por su exclusiva voluntad, ni jamás podrá probarse que dejaron de usar de los recursos reales en formas mas ó menos diversas.

Entonces, pues, ¿cómo viene á presentarse como título legítimo, el hecho de que los gobernadores de Salta hayan verificado esas exploraciones, cuando lo hacian con permiso

ó con orden del rey, y usando de las rentas del vireynato?

Aquellos actos eran administrativos, eminentemente reales, que no podian dar derechos sino á la Corona, sin que pudieran conferir ningun título á tal ó cual ciudad.

Por otra parte, señor presidente, el rey era propietario exclusivo de todos estos territorios, aunque no ejerciera sobre ellos un dominio inmediato.

Y si se aceptaran las teorías del señor diputado por Salta, resultaria este absurdo: que el rey autorizaba á sus subalternos para que conquistaran su propio territorio en provecho de una ciudad ó partido cualquiera, cuando solo se trataba de estender la colonizacion, de dominar el salvaje, de facilitar las comunicaciones y el desarrollo del comercio.

Pero hay mas, señor presidente, que ya lo he mencionado al principio.

Nunca Salta podría alegar derechos exclusivos al territorio comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo, porque, como he tenido ocasion de indicarlo, en aquel tiempo la provincia de Salta se componia de Santiago, Catamarca, Tucuman, Jujuy y Tarija, y cada una de estas provincias tendria tambien perfecto derecho para presentarse reclamando la cuota que le corresponde como parte componente del todo que realizó esas exploraciones, y al que prestaron el contingente de sus fuerzas, de sus fatigas y de sus recursos.

Probado, señor, que los títulos que se exhiben para justificar las pretensiones de Salta, son enteramente ilegítimos y nulos á la luz de las leyes que imperaban en aquel tiempo y bajo cuya autoridad se realizaban los hechos que se invocan; ahora quiero seguir al señor diputado por Salta en las diversas manifestaciones de su discurso, en todo lo que me recuerde lo permita.

El señor diputado ha empezado por citar las diversas expediciones que se hicieron, y yo debo demostrar que ellas no se llevaron á cabo con los recursos de Salta ni de sus vecinos, sino con los de todo el vireynato. Para ello dejo todos los antiguos historiadores que podría enumerar, desde Lozano hasta Dean Funes, y solamente tomaré en cuenta á una autoridad que no puede ser sospechosa, á un hombre que ilustró con sus actos á aquella provincia, y que pasó su vida entre las veladas del estudio y los sacrificios de la patria: el coronel Arenales.

Hablando de la expedicion del gobernador Urisar, el señor Arenales, dice lo siguiente: «Esta se componia de 1316 hombres, sin contar las milicias de Tarija», (ya no son solo las de Salta) «y un cuerpo de chiriguano». «Al mismo tiempo debian salir doscientos

hombres del Paraguay, doscientos de Corrientes y trescientos de Santa-Fé.»

«Estas divisiones debían, por su parte, impedir toda reunion de los indios, sin verificarlo ellas entre sí.»

«El gobernador de Salta se puso á la cabeza de esta gran combinacion, y abrió su campaña desde Esteco, en 1710, internando las fuerzas por divisiones correspondientes á cada frontera de las capitales.»

El señor diputado citó la expedicion de Matorras, y en el libro que tiene en la mano, en la página 19, encontrará la cédula real en que se autorizaba al señor Matorras, antiguo comerciante de Buenos Aires, para que penetrara al Chaco

Sr. Ortiz—A su costa.

Sr. Cárcano—Sí, señor!

Segun esa cédula, no solo debía penetrar á su costa, sino que todavía pagaba, creo que seis mil pesos al tesoro real, para que se le concediera ese derecho: lo que prueba que Salta no tenia título sobre ese territorio. Y aun mas—se le autorizaba para movilizar las milicias de Tucuman. . . .

Sr. Ortiz—(leyendo)—«Segundo. Para la espresada reduccion, digo, expedicion, se obliga á llevar de España, comprado todo de su cuenta y riesgo, y libre de derecho, de embarcos, cuatro cañones de campaña, doscientos trabucos, doscientas carabinas, doscientos pares de pistolas, doscientos sables y doscientas lanzas, con las municiones correspondientes.»

Sr. Cárcano—Continúo leyendo.

Se le autorizaba para movilizar las milicias de Tucuman.

Sr. Ortiz—No alego la historia, sino la Constitucion.

Sr. Cárcano—Ha traído hechos para justificar sus pretensiones.

Citó el señor diputado la expedicion del señor Arias, y el mismo coronel Arenales reconoce que fué hecha con los recursos del virreinato, como lo acabo de mostrar, con el texto del señor Dominguez.

Viene la expedicion del señor Cornejo, y dice al respecto:

«Mientras que el coronel Arias y su hijo trabajaban soterrados en lo interior del Chaco, otro coronel, D. Adrian Fernandez Cornejo apareció rivalizándoles en sus proyectos. «Por los años de 1780, dice este último, hallándose la provincia de Tucuman en una tranquila paz por la parte del Chaco, consideré conveniente adelantar la conquista de este inmenso pais, lo que me parecia debía hacerse, avanzando nuestros fuertes sobre los márgenes del Rio Bermejo ó Grande, en donde se encuentran sitios muy acomodados. En consecuencia, hizo sus representaciones ante el

virrey de Buenos Aires» (lo que ha confesado repetidas veces el señor diputado) «y como al mismo tiempo la idea de franquear esta comunicacion por el rio, hubiese ya escitado un interés preferente y bien pronunciado; se decidió Cornejo á reconocer personalmente el rio por medio de un viaje «á su costo» para lo cual obtuvo las correspondientes licencias, en el curso de algunos años siguientes.»

Pero todavía mas.

No son solamente los gobernadores de Salta los que penetran al Chaco, los que, como decia el señor diputado, con sus recursos y con sus fuerzas tratan de conquistar aquellos territorios y reducir al salvaje—son, tambien, los gobernadores de Buenos Aires.

Durante el gobierno de Zavala, se organizó una expedicion, que ha sido una de las mas grandes que se ha llevado á cabo, para penetrar en aquellas regiones.

Al respecto dice el señor Arenales, despues de hacer la relacion de las continuas irupciones de los indios del Chaco á todas las provincias limítrofes: «Fué entonces cuando el mariscal de campo don Bruno Mauricio Zavala, gobernador de Buenos Aires, dispuso seriamente una expedicion al Chaco».

Sr. Ortiz—Que avanzó veinte leguas, á lo que es hoy Santa Fé, y se volvió.

Sr. Cárcano—Continúo leyendo:

«Corrientes, Santa Fé y Santiago afrontaron sus contingentes, cuya suma total, incluso algunos indios amigos, llegó á cuatrocientos cuarenta y cinco hombres; pero estos contingentes ó divisiones debian obrar separadamente hasta cierto punto de reunion en el interior».

Sr. Argentó—Son las mismas provincias que piden.

Sr. Ortiz—La de Salta llegó hasta cerca de Corrientes y no encontró ninguna de las columnas.

Sr. Cárcano—Ya vé el señor diputado cómo todas aquellas expediciones se realizaron no solo con los recursos de Salta, sino que en ellas tomaron parte casi todas las provincias del virreinato.

Viene despues nuestra emancipacion, y la primera voz que se levanta en la Junta, de mostrando la conveniencia de que se realicen algunas exploraciones en la region del Chaco para facilitar la navegacion del Bermejo. . . .

Sr. Ortiz—Es la de Gorriti, diputado por Salta.

Sr. Cárcano—No, señor; es la del Dean Funes, diputado por Córdoba; y para corroborar mi asercion, voy á leer lo que dice el mismo Arenales:

«El Dean Funes, ya bien ilustre por otros títulos, es uno de los que mas justamente merecen este recuerdo: él aprovechó su in-

fluencia desde los primeros días de la revolución y promovió ante el gobierno pátrio medidas conducentes á facilitar un reconocimiento facultativo sobre los ríos Bermejo y Tercero de Córdoba, con la mira de abrir estas comunicaciones al interior.»

Sr. Gorostiza.—Ya vé como cada uno tira para su provincia.

Sr. Cárcano.—Yo no tiro nunca para lo que creo injusto, y la prueba la tiene en que no acepté el territorio que se le ofrecía á Córdoba, por creelo innecesario.

Pero, señor presidente, sería cansar á la Cámara si continuara haciendo estas lecturas y citas, porque con lo dicho basta para demostrar que Salta, por sí misma, jamás llevó á cabo ninguna de esas expediciones.

Probado, como decía, que los títulos que he exhibido no tienen valor alguno ante las leyes, bajo cuyo imperio se realizaron, y que ninguna de esas expediciones se ha hecho con recursos esclusivos de Salta, como lo afirma el señor diputado, toca preguntarse: ¿cuáles son los límites de aquella provincia?

Después de esto, en que se sacudió la dominación española y se entró á combatir por la independencia de la patria, recién se puede decir que las provincias se preocuparon de sus respectivos límites, porque todas aquellas divisiones administrativas desaparecieron, desde que las leyes que las creaban desaparecieron también. Derrocados los gobernadores interinentes, que eran los que representaban el principio y el poder real, entraron á evolucionar los cabildos que encarnaban el sentimiento popular de sus provincias.

Los cabildos que existían en cada uno de los partidos ó ciudades, entraron en relaciones, entre sí, para arbitrar recursos á fin de salvar á la Nación y tratar diversas materias de carácter administrativo, y entonces es cuando los cabildos se preocuparon de su jurisdicción respectiva, porque naturalmente no podían llevar su acción donde estaba la acción de otros cabildos, y así demarcaron sus límites, sin atender á los que les daban sus actas ereccionales, sino á los que habían ocupado hasta ese momento.

Sr. Argentó.—Es decir que los títulos no valen.

Sr. Cárcano.—No digo eso.

Los títulos sirven como un antecedente para establecer la verdad de las cosas.

Sr. Ortiz.—Es lo único que yo he dicho.

Sr. Cárcano.—Pero de ninguna manera debe presentarse una acta de erección de una ciudad, exigiendo que se dé á ella el territorio que esa acta demarca, porque es imposible, muchas veces, que ese hecho se realice, tanto mas cuando casi siempre no se ha te-

nido jurisdicción en la estension que se indica.

La verdadera teoría es, en mi sentir, la que ha establecido el señor ministro del Interior.

Se debe respetar á las provincias su ocupación actual, hasta donde hayan ejercido su autoridad, hasta donde hayan mantenido su jurisdicción, y gobernado con sus recursos; hasta allí se deben estender las fronteras de cada provincia.

Pero decía, señor presidente—¿Cuáles son los límites de Salta?

Arenales se encarga de decirlo en su importante obra.

Sr. Ortiz.—Arenales no conocía aquellas regiones.

Sr. Cárcano.—¿No conocía?

Sin embargo no se conoce nada escrito con mas conciencia y con mas conocimiento del Chaco, que la obra de Arenales, en todo cuanto se refiere á la historia, á las producciones y á la topografía....

Sr. Ortiz.—Para ese tiempo.

Sr. Cárcano.—Actualmente es la mejor, puesto que es la obra mas completa que existe sobre las regiones que estudia.

Arenales, hablando de los límites de Salta, dice:

«En consecuencia, llegado ya el caso de circunscribir á cada una de las provincias occidentales á los límites que pudieran alegar por mas favorables, de conformidad á los que existieran por efecto de la conquista, ó por medio de algunos objetos naturales; se hallará que el territorio de Salta debe limitarse por el río Bermejo, desde el punto divisorio con Tarija hasta la Esquina Grande. Toda esta estension de riberas ha sido no solo frecuentada por innumerables expediciones de Salta y Jujuy, sino tambien ocupada de hecho por establecimientos particulares y militares de la provincia: los primeros se han aumentado lentamente, y los segundos existen casi todos, ó los que se creyó mas conveniente conservar.

Desde la Esquina Grande debe continuar la línea hácia el interior de la provincia hasta el fuerte de San Simón, hoy arruinado y lugar de residencia de indios amigos de ella.

Desde dicho fuerte, hasta el de San Fernando (hoy en pié), por medio de los bañados y cauces de los ríos del Valle y Dorado, como límites naturales.

De San Fernando la demarcación es sencilla, incuestionable y comun á las provincias de Salta y Santiago del Estero.

Esto es, debe dirigirse, á tocar el río Salado, pasando, por los establecimientos de Balbuena, Pitos, Macapillo, etc.»

Y los límites actuales de la provincia de Salta, tanto por el norte, como por el este y

por el sur, sobrepasan los límites que establecía en 1834 Arenalles.

Posteriormente, en la época presente, todos los fuertes que se han establecido en el Chaco, todas las exploraciones que se han realizado, han sido costeadas por el tesoro nacional, ya enviando recursos, ya autorizando la movilización de la guardia nacional, siempre ha sido el alma y el brazo de la Nación el que ha ido á sugetar á los indios del desierto y á no permitirles que penetraran en el centro de poblaciones civilizadas.

Sr. Argento—Hasta ahora cinco años, se ha hecho expediciones.

En Santa Fé se hizo una expedición por un señor Moors.

Sr. Cárcano—Una expedición particular que aisladamente se haya hecho, no puede constituir derecho sobre una provincia.

Lo mismo que en Santa Fé, habrá sucedido en otras partes.

Rogaría al señor diputado que no me interrumpiera, porque no puedo contestar con la oportunidad de que él siempre puede hacer alarde.

Sr. Argento—Tiene un recuerdo.

Sr. Cárcano—Pero después de todo esto, yo pregunto, señor presidente, en nombre de que principio ó conveniencia el señor diputado por Salta, reclama el territorio comprendido entre el Pilcomayo y el Bermejo.

Creo haber demostrado que no puede invocarse título ninguno, para sostener semejante pretensión, y que todos los actos administrativos, de conquista ó colonización en la época colonial, de ninguna manera pueden aprovechar exclusivamente á la provincia de Salta.

El señor diputado, nos decía:

La extensión que se disputa, es un territorio como los desiertos de Sahara, con la diferencia que aquellos son de arena y los del Chaco son de bosques, y el gobierno nacional no va á poder fundar una colonia, ni llevar á ellos ningún germen de progreso, ni siquiera podrá establecer la vigilancia policial.

¿Y todo esto podrá verificar la provincia de Salta?

No, señor!—Puede ser que escasamente se limitase á explotar los bosques, aunque ni para eso tendría capitales suficientes: pero todo el territorio quedaría siempre en la barbarie!

¿Se pretenderá, acaso, que Salta tiene fuerzas para explorar, poblar y colonizar el Chaco, para entregarlo al brazo fecundo de la inmigración y del trabajo?

Aquella provincia que solo tiene doscientos mil pesos de renta, que aun no ha podido establecer una regular administración en sus propios departamentos, que hasta para realizar una insignificante obra municipal, para practicar unos pequeños sondajes en sus valles ó

en sus ríos, viene, por intermedio del mismo señor diputado, á golpear las puertas del Congreso en demanda de auxilio; no puede poseer grandes extensiones de territorio á que no tiene derecho, para mantenerlas siempre libres de todo elemento civilizador, bajo la dominación intolerable del salvaje.

Entonces, pues, señor, dejemos los territorios del Gran Chaco en manos de la Nación, á la que, por lo menos, se le concederá que puede fomentar su prosperidad con mayor eficacia que la provincia de Salta; dejemos que se estudie la navegación del Bermejo y que se explore el Pilcomayo; que vías de comunicación amplias, fáciles y baratas, se abran al comercio de Salta, de Jujuy y de Bolivia; que se colonice el desierto y la población salvaje ceda su campo á la población civilizada; que, en fin, esos territorios cambien el cuadro de su existencia—que á la barbarie dominante, suceda la administración regular, la prosperidad, el trabajo, la vida fecundante del progreso.

Sr. Gorostiaga—Permítame el señor diputado.

Entra agua en el recinto como si no tuviéramos un techo para preservarnos de la lluvia. Debe haber algún caño roto.

Tengo interés en escuchar al señor diputado, y creo que, como yo, muchos de los colegas se han retirado á ante salas, corridos por el agua, porque es imposible permanecer aquí.

Podríamos pasar á cuarto intermedio.

— Apoyado.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

— Así se hace,

— Vuelto á sus asientos los señores diputados, continúa la sesión.

Sr. Presidente—Puede continuar el señor diputado por Córdoba.

Sr. Cárcano—Mi palabra ya debe haber fatigado á la Cámara, y voy á concluir.

Solo hablaré brevemente sobre los tres departamentos que el señor diputado por Salta asegura que se toman á aquella provincia: Anta, Rivadavia y Orán.

Diré cuáles son las líneas que se fijan, para que se vea que ellas no hacen sino respetar la demarcación actual.

Existe un mapa, levantado en 1882 por el señor Fontana, que es indudablemente, de nuestros exploradores, el que conoce mejor aquellas regiones y el que ha podido hacer una carta geográfica de aquellos territorios con nuevos é innumerables datos que arrojan luz sobre lo que ántes se ignoraba.

El señor Fontana limita el departamento de Anta, desde el punto de las Barrancas hasta

encontrar el rio Bermejo, en el punto que se llama de la Carreta Quemada. Esta misma línea es la que consigna el despacho de la Comision, dándole todavia mas á Salta, pues la prolonga hasta el brazo del Teuca, terminando allí el límite sudeste.

Al departamento de Rivadavia, que, segun se afirma, con esta línea queda fuera de la provincia de Salta, no se le disminuye absolutamente un palmo de tierra.

Sr. Ortiz—No es exacto!

Sr. Cárcano—Por la ley de creacion de ese departamento, en 1863, estando de gobernador de Salta el señor doctor Cleto Aguirre, y siendo ministro de gobierno, el actual ministro de relaciones exteriores, doctor Ortiz, se fijó el límite de «Rivadavia», dándole por el este la estension de diez leguas hácia el Chaco....

Sr. Ortiz—No es exacto!

Sr. Cárcano—Que es, mas ó menos, la distancia á que se encuentra el punto de la Carreta Quebrada, por mas que insista en repetir NO ES EXACTO, el señor diputado.—Por el norte, en el departamento de Oran, se le deja sus límites actuales, que llegan, segun recuerdo, hasta el arroyo del «Porongal».—De manera que á los tres departamentos que se dice se mutilan á Salta, no se les hiere en nada.

El señor diputado insinuaba, como un gran argumento, que debo contestar, aunque sea lijamente, para que no se crea que la gobernacion del Chaco en la forma y la estension que la Comision la propone, va á quitar á Salta fuerzas eficaces para el desarrollo de su prosperidad,—insinuaba, decia, el hecho de que todos, ó la mayor parte de los indios del Chaco, son hombres trabajadores; que se ocupan en los ingenios de azúcar, en los establecimientos y estancias de la provincia y que ganan el jornal de la vida en la fatiga diaria, honrada y reproductiva.

Es menester saber, señor, como pasan esas cosas, para poder considerarlas con el juicio que merecen.

Los grandes hacendados ó propietarios de ingenios de azúcar que necesitan emplear brazos de esa clase, mandan emisarios á Bolivia, y á las rejiones interiores del Chaco, cargados con insignificantes baratijas y mil otros halagos para comprometerlos á que vayan á trabajar á sus establecimientos, pero apenas llega el tiempo de la cosecha de la *algarroba*, los brazos escasean, y los ya improvisados peones, alcanzados á tan bajo precio, recuperan su primitiva libertad.

Es en esta forma como la autoridad de Salta, ó en términos mas exactos, los grandes propietarios de esa provincia, ejercen jurisdiccion ó dominio sobre los indios del Chaco.—

Es por este sistema como gozan de los beneficios de las leyes y de la buena administracion.

Orán mismo, parte integrante de Salta, y uno de sus mas ricos departamentos, segun mis informes, se halla entregado, enteramente, á un jefe militar de frontera, el que hace allí lo que su voluntad le dicta.

Por estos ligeros datos, que no quiero ni considero oportuno entrar á esplayar, se puede vislumbrar el género de administracion que podria existir en el estenso territorio que pretende para su provincia, el señor diputado por Salta.—Por mas patriotas y progresistas que sean sus gobernantes, no puede exijírseles mas de lo que humanamente les permitan las escasas rentas fiscales de que pueden disponer.

La accion del señor diputado puede ser de intencion muy laudable, pero es absolutamente inconveniente, injusta y falta de equidad. No tenemos derecho para arrancar á la República esa estensa zona de tierra, y dejarla permanecer desierta y sin cultivo. Entreguémosla, como decia, al brazo de la Nacion y que ella haga en su favor lo que sus poderosos recursos le permitan. Entreguémosla para que forme paulatinamente en ella los territorios federales, que desarrollarán sus fuerzas en el yunque del trabajo, hasta adquirir las proporciones que la ley les demanda, para incorporarse á la República en el alto rango de provincias.

Sr. Ortiz—Pido la palabra.

No puedo menos, señor presidente, que contestar, para rectificar en muchos puntos, la esposicion de mi honorable colega de Comision, el doctor Cárcano.

Si yo hubiese tenido á la mano en el seno de la Comision todos los elementos de prueba de que me he valido ante la Cámara, para mostrar los diversos errores de hecho en que ha incurrido, estoy seguro que el señor diputado me acompañaria con su voto; y si pudiera ahora mismo presentarle ese mapa catastral de Rivadavia, levantado en 1868, veria él cuan equivocado estaba.

Pero, como digo, son simples errores de hecho, que me voy á permitir rectificar.

Antes, señor presidente, debo recordar que yo no he estado disconforme ni conforme tampoco en cuanto al brillante exámen hecho por el señor ministro del Interior, respecto de nuestros antecedentes históricos sobre esta cuestion.

Nada he dicho, en cuanto á la importancia que estos antecedentes de una época embrionaria y de formacion, pudieran tener para interpretar las cláusulas de una constitucion dictada en tiempos mas adelantados y bajo la forma de un gobierno ya establecido y perfectamente constituido.

Mi argumentacion, sobre ese punto, se ha limitado á poner en armonía las ideas del señor ministro del Interior, con las de los señores diputados por Mendoza, basándome solamente en la Constitucion.

He dicho que la Constitucion del año 1853 establecia la forma republicana federal de gobierno; que esta forma republicana federal de gobierno fué establecida con ciertos elementos orgánicos ó sustanciales, sin los cuales ella no puede existir, que el poder de los estados, como el poder de la Nacion, constituyen elemententos sustanciales; que no podria existir la forma republicana federal de gobierno sin que existieran los estados, como no podrian existir éstos, sin que existiera el poder federal; que por consiguiente se deducia de la Constitucion, con o de los principios generales del gobierno republicano federal, que ninguno de sus poderes podria tener el poder del lobo, de absorber completamente los otros poderes: no puen absorber los estados á la Nacion, ni ésta los estados, porque ambas cosas traerian, como consecuencia forzosa é inmediata, la destruccion de la forma republicana de gobierno que nos hemos dado;—que, por consiguiente, creia yo interpretar fielmente (y en este punto no he sido contradicho por el señor ministro) la verdadera intencion, el verdadero alcance de las opiniones del señor ministro, es decir, que él no concedia al poder federal la facultad, bajo cualquier forma que fuera, de absorber á los estados, de hacerlos desaparecer de nuestro sistema de gobierno. Y como un comprobante de estas ideas, alegaba el hecho indiscutible de que todas las veces que el Congreso se habia ocupado de este punto, habia pedido: primero, como meros antecedentes, los títulos antiguos de fundacion de aquellos territorios; segundo, los actos de posesion y jurisdiccion, hasta donde los hubiesen llevado; y tercero, la posesion actual de que disfrutasen.

Por consiguiente, cuando yo citaba aquellas cédulas y todos esos hechos que he relacionado ántes, no tenia absolutamente intencion de suscitar la cuestion histórica que ha sido suscitada el otro dia: de si tenia la provincia de Salta, por sus títulos antiguos, en contradiccion con los de la Nacion, derechos nacidos de los hechos históricos.

Yo, únicamente me he referido á lo creado por la Constitucion.

Como la Constitucion ha creado estados con territorios, debíanos saber cual era este territorio, segun el espíritu de la Constitucion.

Y al llegar á este punto, he dicho que todos parecian de acuerdo en que el *uti possidetis*, los actos de posesion y de jurisdiccion, son los que deben determinar el carácter y

la estension de este territorio garantido por la Constitucion.

Pues bien; esto es lo que no ha tenido ocasion de demostrar el señor miembro informante.

La línea que él propone, absorbe dos departamentos á la provincia de Salta y le toma parte de un tercero. Le suprime dos senadores y tres diputados; es una línea, señor presidente, que obligaria á la provincia á reformar su Constitucion, porque suprimiéndole esos departamentos no podria funcionar regular y constitucionalmente.

Esta es una simple cuestion de hecho.

El señor diputado puede ver en este mapa, (señala uno) levantado por las fuerzas nacionales el año 70, que la provincia de Salta, en el departamento de Oran y en el departamento de Rivadavia tiene numerosas poblaciones en la márgen oriental.

Puede convencerse el señor diputado, (le entrega un mapa), y entonces no vendrá á aseverar á la Cámara hechos completamente inexactos.

Sr. Cárcano—Es raro que fuerzas nacionales hayan levantado planos.

Sr. Ortiz—Aquí tiene otro mapa el señor diputado, donde figura el punto de partida que fija, y que se llama *Carreta Quebrada* y no *Carreta Quemada*.

Sr. Cárcano—Si me permite el señor diputado?....

Existen dos denominaciones: *Carreta Quebrada* y *Carreta Quemada*; pero el verdadero nombre, el nombre popular, es *Carreta Quebrada*, porque cuando el Capellan Cantillana acompañaba al gobernador Matorras, se le quebró la carreta, y desde entonces se llamó *Carreta Quebrada*.

Sr. Ortiz—Precisamente, el señor diputado toma por límite el punto en que, el año 1764, se le rompió la carreta al Arcediano Cantillana, que iba acompañando al Gobernador Matorras en su expedicion; de allí le viene el nombre de *Carreta Quebrada*, que lo tiene desde 1764.

Allí están esos mapas, que demuestran que la línea propuesta por el señor miembro informante de la Comision, hace desaparecer los departamentos de Rivadavia y de Oran, por esta sencilla razon: porque es sabido que la villa de Rivadavia está fundada en la márgen izquierda ú oriental del Bermejo, y que el año 76, á pesar de los trabajos hechos por la campaña de Molina, que navegaba el Bermejo, este rio ha llevado sus aguas por el Teuco, echando abajo las misiones del padre Pelichi, cuya creacion he tenido ocasion de leer. Y no solo echó abajo esas misiones, sino que ha dejado en seco algunas poblaciones de Rivadavia, á consecuencia de lo cual la mayor

parte de sus casas han sido desocupadas, y mucha parte de esa poblacion, que ha sido desalojada por el rio de esos territorios, ocupa hoy día la márgen oriental del Teuco.

Por consiguiente, puedo garantir á la Cámara que la mayor parte del departamento de Rivadavia queda adjudicado á la Nacion por este proyecto. El departamento de Oran queda reducido tambien á una miseria de territorio, comprendido entre el rio de las Piedras, el San Francisco ó Lavallen y el Rio Bermejo. Debiendo tenerse presente, además, que este territorio, que forma el valle de Oran, que tiene de ancho como nueve leguas, está atravesado por tres sierras, que lo hacen mas pequeño.

Ya he dicho, antes de ahora, que si los señores diputados conocieran los hechos en todos sus detalles, no tendrian el mas ligero inconveniente en aceptar la línea que propongo.

Por esta razon me empené en el seno de la Comision en que se fijara una línea de una manera provisoria, como lo ha manifestado el señor ministro, porque yo manifestaba que no se puede decir donde conviene determinar la línea.

Ahora, señor presidente, decir, como lo ha hecho el señor miembro informante, que la provincia de Salta no ha poseido ni posee el territorio comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo, es un error crasísimo.

Desde 1624, época en que se fundó la ciudad de Santiago de Guadalcázar, que existe entre el Bermejo y el Pilcomayo, este territorio ha estado ocupado con poblaciones.

Hay actualmente en la banda oriental del Bermejo, perteneciente al departamento de Oran, una comisaría general, (de suerte que ese territorio está equiparado á cualquiera de los demás departamentos) y cinco comisarías de partido.

Recien hace pocos años que el coronel don Victorino Sanchez residia en ese territorio. Hay, además, una escuela en la Villita de Dragones.

Despues de esto, he leído á la Cámara la série infinita de misiones que la provincia de Salta ha establecido en la márgen oriental del Bermejo, algunas de las cuales, las últimas, han sido destruidas el año 1876 por el cambio del rio Bermejo, al cauce del rio Teuco.

No se tiene derecho, en una cuestion tan grave, á negar hechos que yo he aseverado con documentos en la mano; no se me puede desmentir, despues que yo he presentado veinte documentos auténticos, demostrando que desde el año mil ochocientos y tantos la provincia de Salta está poseyendo ese territorio.

Dice el señor diputado que no hay tal con-

quista de indios por la provincia de Salta; que esos indios iban á Salta temporalmente.

Sr. Perez—Eso es cierto.

Sr. Ortiz—Permítame; el señor diputado no me va á rectificar.

Sr. Perez—Son indios que van de la provincia de Jujuy.

Sr. Ortiz—El señor diputado no conoce eso; se lo voy á demostrar.

Abriendo cualquiera de las páginas de este libro, que estan aquí señaladas, voy á encontrar la relacion de cinco ó seis reducciones de indios.

Una constituye nada menos que la Puna, que pertenece á Jujuy, los valles Calchaquies y otras reducciones mas, todas fundadas con indios.

Hay mas, señor presidente, la poblacion de Quilmes ha sido fundada por indios de Salta. Se mandaron cuatrocientas familias.

Sr. Perez—No son esos los indios á que el señor diputado se ha referido, sinó á los que van á trabajar á los ingenios de azúcar.

Sr. Ortiz—No me deja concluir el señor diputado de esponer mi idea.

Hé aquí, por ejemplo, lo que dice Tineo, en 1750, para que vea el señor diputado si la provincia de Salta ha reducido ó no indios.

Sr. Perez—Estamos conformes en las reducciones.

En lo que no estoy conforme es en lo que ha dicho que esos indios no van á trabajar en los ingenios de azúcar.

El gobierno de Salta ejerce jurisdiccion política, judicial y hasta militar sobre ellos.

Son indios que en el verano todos se van á Bolivia, como ha dicho muy bien el miembro informante, y que se les trae mediante regalos, dádivas de todo género y de toda clase de halagos.

Sr. Ortiz—Hé aquí lo que dice Tineo: «Fundé cinco reducciones de indios: y pacifiqué los indios Tobas.»

Cuando Esteco fué fundado, tenía en su jurisdiccion como cuarenta mil indios reducidos y todas las poblaciones que están hoy día sobre el Salado, que se llaman Miraflores, Balbuena, Taco-Poso, Pitos, Macopillo y otros, son poblaciones, señor, fundadas por indios reducidos á la civilizacion y al catolicismo por la provincia de Salta.

Voy á tomar la cuestion tal como es.

No he de aseverar un solo hecho que no sea exacto.

Si mal no recuerdo, dije al principio de mi esposicion, que la provincia de Salta ejercia jurisdiccion hasta el centro del Chaco, puesto que desde el año mil seiscientos y tantos, los indios del Chaco eran sacados por los gobiernos y vecinos de Salta para llevarlos á trabajar en el centro de la provincia; pero para

no ir tan lejos, diré que desde que se fundaron fincas azucareras en las provincias de Salta y Jujuy, desde mediados del siglo pasado, en que se introdujo la caña desde el Perú á Salta, se sigue sacando indios del Chaco; y todos los trabajos que se practican en las fronteras y aun en el valle de Lerma, son hechos por los indios que antiguamente se llamaban encomenderos, mitayos, etc.

Desearia que el señor diputado por Jujuy, me dijera, si es ó no cierto que el trabajo principal de cosechas es verificado por los indios del Chaco.

Sr. Perez—Pido la palabra.

Sr. Ortiz—No, señor, quiero que me conteste, sencillamente, si ó no.

Sr. Perez—Le iba á contestar, pero si no me deja. . . .

Sr. Presidente—No puedo permitirle que se dirija directamente á un diputado.

Sr. Ortiz—Aseguro, y creo que no será rectificado, que toda la cosecha de las provincias de Salta y de Jujuy, se hace por los indios del Chaco.

Estos indios llevan una vida semi-civilizada.

Sr. Perez—No hablan ni el idioma español.

Sr. Ortiz—Están aprendiendo á trabajar y á cultivar la tierra, como la cultivan en el centro mismo del Chaco.

Todos los años van á la provincia de Salta en número de cinco ó de seis mil.

En la legislatura de Salta se presentó un proyecto, hace algunos años, para establecer una escuela para dar educacion á estos indios.

Estoy hablando del centro del Chaco, y al expresar que la provincia de Salta podia decirse que ejercia jurisdiccion en este paraje, he explicado, con claridad, mi pensamiento, y he agregado que estos indios solamente abandonan aquel paraje durante cinco ó seis meses del año, para volver en seguida.

Esto no se me ha rectificado ni se me podrá rectificar, porque es notorio que en la provincia de Salta se ha reducido, puede decirse, por mitad, las tribus del Chaco, desde dos siglos á esta fecha; y con ellas se ha fundado grandes poblaciones.

Sr. Olmedo—Como desearia que el señor diputado siguiera reduciendo indios, haria mocion para que se levantara la sesion.

De esta manera el señor diputado podria continuar con mas datos.

Sr. Ortiz—Tengo suficientes.

Sr. Olmedo—Si el señor diputado no acepta, yo no hago la mocion.

Sr. Ortiz—No tengo inconveniente.

Sr. Herrera—No ha sido apoyada la mocion.

Sr. Ortiz—Entonces continuaré.

Creo, pues, haber demostrado lo siguiente: que por el espíritu y por la letra de la Constitucion, y en consorcio y armonía, diré así, con todas las opiniones sobre la manera cómo debe ser resuelta esta cuestion, debe tenerse presente, primeramente, como meros antecedentes, los recuerdos históricos; en seguida, los hechos de posesion ejecutados, y en tercer término, su posesion actual.

Garanto á la Cámara lo siguiente: que las márgenes del Bermejo, en sus dos bandas, están pobladas hasta quince ó diez y ocho leguas mas abajo de lo que propone la Comision.

Por lo que respecta á La Cangayé, la provincia de Salta ha ejercido y sigue ejerciendo los siguientes actos de jurisdiccion:

Primero, mensura y toma de posesion de las tierras rematadas por el Sr. D. Juan Solá; segundo, donacion, el año setenta y tantos á don Natalio Roldan, de tierras que, segun se me dice, están ubicadas en esa misma altura; tercero, donacion de tierras á la compañía de navegacion en el Pescado Flaco, mas arriba de La Cangayé.

Además, la provincia de Salta posee toda la márgen oriental del Bermejo y del Teuco, desde esas últimas poblaciones que he mencionado; es decir, desde veinte y tantas leguas de Rivadavia abajo, hasta la línea de Bolivia.

Por consiguiente, la línea propuesta por el señor diputado quita, en realidad, á la provincia de Salta, dos departamentos, y ademas, parte del departamento de Anta, en su territorio, no en su parte poblada.

No se puede rectificar estos hechos; esto es lo que pido á mi honorable colega, que no trate de rectificar; porque son hechos positivos que no le constan tal vez á él, pero que me constan á mí.

Y constando de una manera positiva á un diputado, y no constando de esa misma manera lo contrario al otro, creo que la Cámara no debe dudar de lo que digo.

Sr. Cárcano—Tengo una ley del año 63, creando el Departamento de Rivadavia, que dice. . . .

Sr. Ortiz—Me habia olvidado de rectificar este punto; pero, para que la rectificacion quede completa, lo haré. Y me felicito, por consiguiente, de que el señor diputado me haya hecho esta interrupcion.

El señor diputado ha cambiado los rumbos, y de ahí proviene todo el error.

Y es natural, desde que nadie conoce esos territorios, y desde que ni los mismos mapas mencionan esos puntos. Por ejemplo, recién cuando el señor Creveaux ha ido á Salta, se ha sabido con exactitud la posicion geográfica de esa ciudad.

Y resulta que el mismo señor Fontana, que ha levantado planos de esas regiones, aunque apenas ha visto dos cuartas de ellas en todo el camino que ha recorrido, llevado por un capitán de milicias de Salta; resulta, digo, que el comandante Fontana ha puesto el trópico dos grados mas abajo de lo que en efecto está, y ha habido que hacer esa rectificación despues.

Esto no quita mérito al comandante Fontana, que tampoco pretende tener el que quiere darle el señor diputado.

La espedicion que hizo le hace honor por la parte de territorio que ha recorrido; pero no asegure el señor diputado que ha hecho un mapa exacto, porque no se ha ocupado detenidamente, en manera alguna, de esas cosas.

No hay, pues, lo repito, que quitar sus méritos al comandante Fontana; pero que no se le estiende demasiado, tampoco, porque entonces ese mérito se transformaria en ridículo.

Hé aquí la ley á que me referia, señor presidente.

Sr. Tagle— Me permite?... .

Me parece que el señor diputado vá á hacer estensamente uso de la palabra, y deseo hacer una mocion de orden.

Sr. Ortiz— Voy á concluir.

«Por el oeste, la cañada de Chaguaral, no Porongal, y los bañados de Palmares.»

Eso dice la ley de creacion del departamento de Rivadavia.

Esto es por el este, es decir, en la parte que linda con el departamento de Oran.

Ahora vá á ver el señor diputado como yo decia la verdad.

«Por el sud y por el este», agrega esa ley, «los límites que por derecho corresponden á la provincia.»

Esto es lo que he dicho.

Yo, naturalmente, debo rectificar, porque al aseverar que respecto al este, se ha dicho: «Hasta donde alcanzaren los derechos de la provincia», y al asegurar el señor diputado que no era exacto esto, que se habia fijado un límite exagerado, la Cámara debió quedar en la duda. Pero con esto queda probado que el señor diputado es quien está equivocado.

La equivocacion del señor diputado se explica; es muy natural, ha tomado el oeste por el este!

(El señor diputado pone un libro en manos de su colega por Córdoba.)

Ahí está la ley de creacion del departamento Rivadavia. Fijese.

«Por el oeste, el Chaguaral.»

—Es lo que Ud. decia. No puede haber duda.

Por consiguiente, la Cámara puede votar

bajo esta impresion: que á la provincia de Salta se le quita, por la línea propuesta por el miembro informante de la Comision, casi dos departamentos, íntegramente.

Se deja á Oran un pequeño territorio, y á Rivadavia uno compuesto puramente de bañados, que no sirven para nada; la parte buena de este último departamento pasa, en su totalidad, á poder de la Nacion.

Ya he dicho que, segun la Constitucion; que segun las opiniones del señor senador Oroño, cuando presentó su proyecto; que segun la opinion del señor Mitre, que cuando informaba á la Cámara salvaba para la provincia de Salta todos los territorios que fueran ocupados en ambas márgenes del Bermejo; y que segun lo que yo puedo comprender por las mismas ideas del señor ministro, no podemos dejar de atender á la posesion de la provincia.

Luego, la línea propuesta por el señor diputado miembro informante de la mayoría de la Comision, es completamente inaceptable, se completamente inconstitucional, porque se le suprime á la provincia dos departamentos que son elementos que están funcionando constitucionalmente para constituir las autoridades de la provincia y organizar las de la Nacion.

Ahora, señor presidente, como conozco el espíritu de la Cámara, y como algunos colegas me han insinuado que si modificase un poco la línea que yo he propuesto, no tendrian inconveniente en aceptarla, creo que debo ser deferente, aunque nunca he querido ser estricto en esto, y aceptar esa indicacion.

Ya he dicho que si la Nacion necesita de estos y mas territorios, no se los ha de negar la provincia de Salta, siempre que convenga que así sea á los intereses de la Nacion como á los de la provincia.

Hay una ley de la Legislatura que autoriza al gobernador á tratar *ad referendum* la línea divisoria que separa el territorio de la Provincia del de la Nacion. Por consiguiente, la provincia está demostrando su buena voluntad, y en ese caso no ha de haber inconveniente.

Pero aceptando por deferencia lo que se ha propuesto y contrariando los límites propuestos por la Comision del 62, nombrada por el gobierno de Salta para informar sobre sus límites; contrariando esa línea, propongo una enorme disminucion para acabar con esta enojosa cuestion, aceptando las mismas líneas; pero que, en lugar de pasar por Cangayé, pase por San Bernardo, que está quince ó veinte leguas mas arriba de La Congayé, y cedo toda la estension comprendida entre el Bermejo y el Pilcomayo, y entre el Pilcomayo y el Salado, mas abajo de San Bernardo,

Creo que, con esto habremos concluido, por que, si la provincia demuestra al Poder Ejecutivo Nacional que no le conviene pasar estos territorios á la jurisdiccion de la Nacion, que mas conviene que estén en poder de la provincia de Salta, ella no los ha de ceder.

He dicho.

Sr. Tagle—Hago mocion para que se levante la sesion.

Sr. Perez—Voy á hacer uso de la palabra

— Se vota la mocion si se levanta la sesion, y resulta negativa.

Sr. Olmedo—Pido que se rectifique la votacion.

— Se rectifica la votacion y se proclama afirmativa.

— En consecuencia, se levanta la sesion siendo las 6 30 p. m.